

Hermenéutica: Cómo interpretar a un profeta del siglo diecinueve en la era espacial

¿Qué entendemos por hermenéutica? Una definición es “la ciencia y arte de derivar el significado”. Esto es de una consideración en cualquier estudio de teología o de escritores proféticos. No obstante cuando alguien trata de aplicar principios hermenéuticos –de interpretación- a los libros de la Biblia o a la profeta del adventismo, Elena de White, la inquietud generalmente es: “¿Hermenéutica? ¿Y quién la necesita?”.

La inquietud se está promoviendo en forma creciente entre los círculos adventistas. “¿Cómo se interpreta a un profeta de la época de ‘carros tirados por caballos’ en una época de lanzamientos espaciales y ciclotrones?”. Es una buena pregunta; y merece una buena respuesta.

Por supuesto, si uno define relevancia como inversamente proporcional a la distancia en el tiempo, entonces la Biblia llegaría a ser cada vez más irrelevante, pues el Nuevo Testamento se escribió hace casi dos milenios.

¿Pero cómo debemos entender los escritos de una profetiza que vivió sólo los primeros quince años de nuestro siglo veinte? La vida era muy diferente entonces. La primera imagen movible de Hollywood no se presentó en pantallas de teatro hasta 1915, el año en que Elena de White falleció. La primera estación de radio comercial no inició su emisión sino hasta cinco años más tarde. Y la primera estación de televisión no empezó a funcionar hasta 1939.

¿Puede Elena de White realmente hablar *significativamente* a nuestro tiempo? La respuesta, como en el caso de los profetas bíblicos, en un enfático aunque idóneo, “Sí”. Así como con Moisés, Jeremías, Daniel y Pablo, también con Elena: es a menudo necesario aplicar principios de hermenéutica generalmente aceptados –de interpretación- con el propósito de determinar qué quiso decir el profeta, más bien que el simple qué dijo el profeta.

No todos los Adventistas del Séptimo Día estarán de acuerdo. Muchos se sienten preocupados (si no temerosos), que los “liberales” exploten este consejo con el propósito de “socavar” (si no hacer completamente nula) la Palabra de Dios por medio de hábiles “espiritualizaciones” de puntos obvios e intentar lo propio con citas inspiradas.

Estas preocupaciones no son infundadas. En los días de Jesús los maestros religiosos hicieron justamente eso con la doctrina del “Corban”, la que en efecto anulaba completamente el quinto mandamiento del Decálogo. Jesús declaró: “Así habéis invalidado el mandamiento de Dios” (Mateo 15:6). Por tanto, la “explicación” no debe dar motivo a que degenera en una minimización del sentido expresado por el autor.

No obstante, aquellos que insisten en que no hay necesidad de reglas de hermenéutica deben enfrentar una imprevista ironía: la posición de “no-hermenéutica” es, en si misma, ¡una posición hermenéutica! Esto bien podría llamarse la hermenéutica del “inglés llano” o de “María” (por la declaración hecha por la madre de Jesús en la fiesta de bodas de Caná, “Haced todo lo que os dijere” Juan 2:5)

Una mujer escribió cierta vez al White Estate (Patrimonio White) sobre una cita de Elena de White en relación con el queso. Para responderle, creí primero necesario buscar las diversas declaraciones y restricciones hechas por el profeta. Y luego di algunos antecedentes contextuales relacionados con la época en la que el profeta había

escrito –falta de pasteurización, generalmente condiciones de suciedad en las lecherías de aquellos días, etcétera.^{cclxxx[280]}

Lo que lo recibió compartió mi respuesta con una doctora en medicina quien reconvino fuertemente. Ella escribió:

Yo me pregunto por qué es tan difícil para nosotros leer inglés. Para mí cuando la hermana White escribió en Ministerio de Curación, “El queso... es completamente impropio como alimento”, yo lo acepté, y nosotros nunca usamos el queso estacionado.

Cuando pregunté a la Doctora... [otra doctora en medicina] acerca del queso, ella dijo, “Si Dios se tomó el trabajo de enviar a un ángel a la tierra para decirle a la hermana White que el queso era completamente impropio como alimento, yo lo creería”. Yo pensé que esa era una buena respuesta...

“Solamente espero que Ud. no vaya contra los escritos de la hermana White y blanquee [en inglés White-wash] algo no limpio. El queso ha sido incondicionalmente condenado como alimento”.

Resistí la tentación de responder a estas doctoras (quienes son a menudo vistas en las plataformas de sus respectivas iglesias) con una respuesta paralela:

“Si Dios se tomó el trabajo de enviar a un ángel para comunicarle el Apóstol pablo ‘Vuestras mujeres callen en las congregaciones; por que no les he permitido hablar’ [1º Cor. 14:34],^{cclxxxi[281]} yo lo creería también. ¿Y Ud. no?”

Bien, ¿está el queso –todo queso- “*incondicionalmente* condenado como alimento”?^{cclxxxii[282]} ¿No deben las mujeres nunca hablar públicamente en la iglesia? Esto es lo que lo que los profetas han *parecido* decir. Pero, ¿es esto lo que los profetas realmente *quisieron* decir?

La hermenéutica, correctamente empleada, podría, así creo yo, rescatarnos en ambas situaciones. La meta de la hermenéutica es “que usa bien la palabra de verdad” (2º Tim. 2:15). La hermenéutica busca encontrar el equilibrio, y evitar la distorsión.

La primera predicación (como nosotros entendemos predicación hoy día) se realizó en las sinagogas postexílicas de Palestina. En ella se usó la hermenéutica: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiese la lectura” (Neh. 8:8). La versión de la Biblia de Jerusalén dice: “Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura”.^{cclxxxiii[283]}

La necesidad de una hermenéutica

Por tanto ¿quién necesita la hermenéutica? Todos. Cuando menos por siete razones:

1. Aunque las palabras pueden ser inteligibles, el sentido de la cita puede no ser claro todavía.

Recientemente vi una leyenda de paragolpes que decía “¡Hazlo!”. Yo comprendí las palabras –estaban en “inglés llano”. Pero no comprendí claramente en el momento su significado (¡aunque podría suponerlo, dado que desafortunadamente vivimos en la época del doble sentido!).

2. Algunos hacen la suposición errónea de la sinécdoque –designar la parte por el todo.

Un fervoroso adventista creyente en el Espíritu de Profecía con un problema de salud mental agudo fue instado por su tío a buscar ayuda profesional. El desistió apoyándose en una cita de Elena de White de que Satanás obra a través de la ciencia de la psicología^{cclxxxiv[284]} como un elemento lo suficientemente disuasivo para mantenerlo alejado de *cualquier* psicólogo.

Pero también la misma escritora *dice* en otra parte que “Los verdaderos principios de la psicología se encuentran en las Sagradas Escrituras”.^{cclxxxv[285]} ¿Hay una hermenéutica para armonizar estas dos citas?

3. Las palabras evolucionan en significado

¡Incluso las palabras de un profeta! La versión inglesa de la Biblia King James Versión fue traducida al inglés Isabelino de 1611. Unos 350 años más tarde, en 1955, Lutero A. Weigle, Decano emérito de Yale University Divinity School, publicó una lista de 857 *Palabras de la Biblia que han cambiado su significado* [Bible Words that Have Changed in Meaning].^{cclxxxvi[286]} Hoy día esta lista podría indudablemente expandirse aún más.

A medida que el idioma evoluciona, el significado de las palabras cambia, después de un período de tiempo, de un sentido general a uno más específico. Por ejemplo, la palabra *conversation*, en inglés, significa hoy un discurso oral entre dos o más personas. Pero en 1611 la palabra tenía un significado mucho más amplio; incluía todo el estilo de vida de una persona. Cuando Pablo escribió a un joven ministro practicante en Efeso “sino sé ejemplo de los creyentes en... conducta” (1º Tim. 4:12) se utiliza la palabra *conversation* en inglés, y ¡estaba hablando no sólo de las meras palabras!

Lo mismo podemos decir de otros vocablos ingleses como ser *meat* que en 1611 era simplemente un sinónimo de *food*, (alimento). Posteriormente llegó a designar solamente “*flesh food*” (carne de todo tipo). Y más recientemente hace referencia a una categoría particular de carnes –estrictamente hablando, aves y pescados no son hoy considerados como *meat* (carne).

Cuando Elena de White usó el término “shut door” (puerta cerrada) en 1862 quería decir algo bien diferente de lo que implicaba en 1844. Y así continúa.

Una hermenéutica adecuada podría ayudarnos a resolver estos problemas.

4. Los factores culturales afectan el significado.

La Biblia es básicamente un libro oriental. En el Este la gente muestra respeto –incluso hoy- quitándose el calzado. (Ver Éxodo 3:5 donde Dios le dice a Moisés que se quite sus sandalias). No obstante, hoy en el Oeste, la gente muestra respeto quitándose la prenda de vestir que cubre el extremo opuesto del cuerpo humano. Cuando se entona el himno nacional al comenzar un partido de baseball de la liga mayor en Estados Unidos o Canadá, todos los jugadores se quitan sus gorros y los colocan sobre sus corazones durante los minutos que dura la canción.

5. Las circunstancias alteran el significado.

Dos hombres en el nuevo Testamento hicieron virtualmente la misma pregunta –y recibieron respuestas ¡virtualmente opuestas! El joven rico preguntó a Cristo, “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” (Marcos 10:17). Le fue dicho que vendiera sus posesiones, y las dé a los pobres, y que luego siguiera a Jesús. Cuando el carcelero de

Filipos preguntó a Pablo y Silas, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hech. 16:30), se le dijo simplemente que creyera en el Señor Jesucristo.

Este principio hermenéutico puede ayudarnos a entender la discrepancia superficial indicando que el problema del otro (encaminado en la filosofía griega) era el de creer.

6. Una palabra puede tener distintos significados incluso en el mismo libro.

En la incomparable biografía de Cristo de Elena de White ella habla de los eventos de la mañana de la Resurrección: “Cristo surgió de la tumba glorificado”.^{cclxxxvii[287]} Al buscar 20 páginas más adelante, ella dice, “El Espíritu Santo no se había manifestado todavía plenamente; porque Cristo no había sido glorificado todavía”.^{cclxxxviii[288]} La hermenéutica ayudaría a desenredar esta aparente paradoja al señalar que el autor quiere decir *aparición física* en su primer uso de la palabra *glorificado*. El concepto del que hace uso posteriormente al introducir esta palabra es el de *estatus jerárquico*.

7. Finalmente, la realización de un acto o la expresión de una palabra puede ser interpretada en forma bastante diferente por la misma persona, o por dos personas que tienen acceso a datos idénticos desde perspectivas diferentes.

Hace varios años atrás estaba manejando en Nueva Zelanda cuando un conductor que venía en el sentido contrario me iluminó con sus luces delanteras. Claramente reconocí esto como alguna señal. ¿Pero qué quería él indicar? ¿Me estaba recordando que se estaba poniendo oscuro y que debía encender mis luces? o ¿Me estaba advirtiéndome de la presencia de un radar más adelante en la ruta? Era difícil saberlo.

Un reportero de *Los Angeles Times* hace algunos años atrás relató una historia, probablemente apócrifa, a su audiencia después de la cena, que escuchó de un rabino judío. Esta ilustra adecuadamente el problema hermenéutico en el cual dos personas interpretan los mismos datos en forma radicalmente diferente.

El Papa León IX que vivió en el siglo XI, fue urgido repetidamente por sus cardenales a librar a Roma de los judíos (¡el antisemitismo no es un invento del siglo XX!).

“Bien”, dijo el Papa, “no puedo hacerlo inmediatamente; deberá tomarle una prueba primero”. Así que informó a la comunidad judía en la Santa Ciudad que debería enviar un representante al que le sería hecha tres preguntas. Si éste no respondía bien cada una de las tres preguntas, los judíos debían irse.

Comprensiblemente, esto causó gran consternación mientras los judíos se reunían en su sinagoga local. Alguien habló, “Rabí, Ud. debería ir”. Pero el rabino protestó, “Yo soy sólo el rabino de esta congregación, mientras que el Papa es la cabeza de todo el mundo civilizado”.

Alguien agregó entonces, “Mejor enviemos a un erudito del Talmud. Son buenos para razonar”. Pero el erudito protestó: “¿Qué quiere decir Ud.? El Papa ha sido educado por los más grandes eruditos de todos los tiempos”.

En la confusión alguien habló desde atrás. Moisés, un sastre, dijo, “Yo iré, he estado respondiendo a preguntas tontas de los cristianos toda mi vida. ¿Qué me hacen tres más?”

Era ridículo, absurdo; pero en la confusión Moisés fue. El Papa le explicó las reglas del juego. Moisés asintió afirmativamente y dijo, “Muy bien, comencemos ya”. El Papa señaló con un dedo hacia Moisés. Inmediatamente, Moisés señaló en respuesta, con dos dedos hacia el Papa. El Papa estaba impresionado.

Para la segunda pregunta, el Papa silenciosamente levantó ambos brazos sobre su cabeza formando un gran círculo. Moisés miró, luego indicó con un dedo hacia el piso en forma terminante.

El Papa atónito, dijo, “¿Sabe?” ¡Eso, también, es correcto! ¡Es notable! Pero deberá ingeniárselas para contestar correctamente la última pregunta, si desea que su gente pueda permanecer en Roma”.

Así que el Papa buscó debajo de su vestimenta y sacó una manzana. Moisés le dio una mirada, y rápidamente sacó de su maletín un pedazo chato de pan sin levadura.

El Papa respondió, “Ud. está absolutamente en lo correcto. Esto es lo más extraordinario que haya visto alguna vez. Su gente puede quedarse”.

Mientras Moisés salía por una puerta, los cardenales entraban por otra, “¿Por qué los dejó libres?” ellos argumentaron. “Tenía Ud. una oportunidad de deshacerse de estas personas molestas y problemáticas . ¡Y dejó que se queden! Pero el Papa se defendió diciendo, “¿Qué podía hacer?” Fue una actuación notable. Señalé con dedo dando a entender que hay un solo Dios. Y el señaló con dos, dando a entender que el Padre y el Hijo son uno.

“Luego formé un círculo en el aire, indicando que hay unidad solamente en el cielo. Y el dijo, apuntando al piso, sí, pero el reino de Dios está en la tierra.

“Luego saqué esta manzana, como un ejemplo de esa terrible y pestilente herejía de que el mundo es redondo. Y el mostró un disco plano y chato, ¡probando que el mundo es plano!”.

Mientras tanto, Moisés regresó al templo, donde todo era confusión. El gritó, “No estén excitados. Nos quedaremos”.

La gente estaba incrédula: “¿Quieres decir que venciste al Papa?”

“Por supuesto”, replicó Moisés. “Debieran saber como manejé a esos cristianos”:

“¿Qué sucedió?”, quisieron saber ellos.

“Bien”, dijo Moisés, “él señaló con un dedo, queriendo dar a entender que mi iba a quitarme el ojo derecho. Así que le retruqué señalando con dos dedos, diciendo que iba a quitarle ambos ojos.

“Luego hizo un círculo con sus brazos” como diciendo, “vamos a rodear a cada uno de Uds., judíos, y echarlos. Y yo dije, “Vamos a quedarnos aquí”.

“Luego él sacó su almuerzo, y yo saqué el mío”.

Tres reglas de la Hermenéutica

Durante la segunda guerra mundial una de las divisiones de la armada estadounidense era conocida como “Seabees” (abejas del mar). Su nombre derivaba del acrónimo de su título más prosaico, “batallón de construcción”. Su lema es germano y sirve para nuestro estudio de los escritos inspirados: “Dennos las herramientas, y terminaremos el trabajo”.

Hay herramientas que abrirán el significado de los escritos proféticos. Tres reglas de interpretación hermenéutica muy simples fueron sugeridas hace más de treinta años atrás por un profeso de religión de la Universidad de Andrews, T. Housel Jemison, en un libro de texto sobre orientación profética, *A prophet among You* (Un profeta entre Uds.).^{eclxxxix[289]} Las normas son simples, fácilmente aplicables, y funcionan equitativamente bien, así sea para comprender el sentido de las Escrituras o de los más recientes escritos de Elena de White.

Regla hermenéutica N° 1

Buscar TODO lo que el profeta dijo sobre el tema en consideración antes de arribar a una conclusión final.

La relación salta a la vista: citas aisladas, aunque verdaderas, pueden presentar sólo un aspecto del tema. Tomadas solas, tales citas pueden servir bien para distorsionar la verdad más bien que para facilitar su comprensión correcta.

Esta regla tiene sus raíces en las Escrituras: “Porque mandamiento tras mandamiento, mandato tras mandato, renglón por renglón, línea por línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10; cf. también vers. 13).

Cuando se investiga sobre algunos temas en los escritos de la Sra. Elena de White no lleva demasiado tiempo. Sobre algunos temas ella no escribió nada: aborto, métodos mecánicos y químicos para el control de la natalidad, programación de radio y TV, par mencionar algunos pocos.

Sobre otros tópicos escribió relativamente poco. Concerniente a seguros de vida ella habló sólo una vez en 1867^{ccxc[290]}, y sobre la cuestión de usar anillo de casamiento hay sólo una cita escrita es 1892.^{ccxcii[291]}

Atormentadoramente poco, también se encuentra en sus escritos acerca de una resurrección especial de tres categorías de individuos inmediatamente *antes* de la segunda venida de Cristo. (Ellos no forman parte de la primera resurrección general de los justos o de la segunda resurrección general de los impíos en su venida al final del milenio). Tenemos sólo dos fuentes de sus materiales publicados sobre esta inquietante pregunta.^{ccxciii[292]}

Por el contrario, sobre algunos temas hay abundancia de material. Los tres volúmenes de *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White*^{ccxciii[293]} [Índice abarcante de los escritos de Elena de White] contiene 30 páginas (59 columnas) con referencias a la persona y obra del Espíritu Santo, y 87 páginas (174 columnas) de referencias a la persona y obra de Jesucristo. Teniendo en cuenta, no obstante, que hay una cantidad inevitable de referencias cruzadas, esto representa una gran cantidad de material para ambos temas. Para decirlo más claramente, una tarde de sábado no alcanzaría para investigar cada tema.

Examinemos ahora un tema, como ejemplo, en el que aplicaremos el primer principio hermenéutico de Jemison para el cual es vital obtener una comprensión correcta de los escritos proféticos.

La naturaleza humana de Cristo. Un tema está agitando un segmento importante de la iglesia adventista hoy, lo que a menudo genera más calor que luz. Y es el siguiente: “¿La naturaleza de Cristo era la de Adán antes de pecar, o la de Adán después de pecar?”.

Los editores de la revista *Ministry*^{ccxciv[294]} [Ministerio] sintieron que el tema era lo suficientemente importante como para dedicarle la mitad de un ejemplar al tema. Los expositores de los dos puntos de vista tenían igual erudición, calificación teológica, y espiritualidad. Lo más interesante es que ambos eran ardientes discípulos de Elena de White, y ambos citaban abundantemente de sus escritos para apoyar sus puntos de vista ¡diametralmente opuestos!

Esto suscitó un interesante –y urgente- pregunta: ¿Son los escritos inspirados como una nariz de cera, que pueden ser retorcidos y colocados en cualquier dirección para “probar” cualquiera y cada idea que llame la atención –y aceptación- del pueblo de Dios?

Enfáticamente, ¡no! El problema, a veces, puede ser que estamos haciendo simplemente la pregunta incorrecta.

Por ejemplo, Morris Venden trata la cuestión de la naturaleza humana de Cristo brevemente en su volumen de la devoción matinal, *Faith that Works* [Fe en acción].^{ccxcv[295]} Él sugiere que pudimos haber errado al tratar de forzar este tema y procurar ponerlo en la categoría “o lo uno o lo otro”. Porque, él dice al comprender este tema perspicazmente, que en ciertos aspectos la naturaleza de Jesús era la de Adán antes de pecar. (Ciertamente Jesús no tenía una predisposición básica o “inclinación” a hacer el mal, como la tiene cada ser humano nacido en este mundo). No obstante, en otros aspectos Jesús comparte las características de la naturaleza humana de cada hijo e hija de Adán desde la caída.^{ccxcvi[296]}

La consumación de la expiación. Conduje una semana de énfasis espiritual en un colegio adventista del séptimo día fuera de los Estados Unidos hace algunos años. En aquel momento se estaban levantando dentro de la iglesia las preguntas concernientes a la expiación y al ministerio de Jesús como Sumo sacerdote en el santuario celestial.

Durante la semana, mencioné brevemente una de las diferencias principales entre los adventistas del séptimo día y sus hermanos evangélicos. Dije que mientras que un evangélico cree que la expiación de Jesús se completó en el Calvario, los adventistas hacen una distinción entre el *sacrificio* completado en la cruz (“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” –Hebreos 9:28), y la *expiación* que será completada en algún futuro inmediato cuando el pecado y los pecadores hayan sido erradicados del universos.

La tarde del sábado fue dedicada a una sesión de preguntas y respuestas. Uno de los miembros asistentes desaprobó medio violentamente mis observaciones anteriores. Lanzó media docena de declaraciones de Elena de White cuidadosamente dispuestas sobre el tema. Estaban colocadas de tal forma que cada cita siguiente era más poderosa que la anterior. Sus citas parecían decir, esencialmente, que la expiación fue completada en la cruz.

Mi respuesta fue similar a lo siguiente:

1. Estas citas de Elena de White parecen apoyar la idea de que la expiación fue completada en la cruz.

2. No obstante ser una inspirada y diligente estudiante de la Biblia, Elena de White no era una teóloga entrenada. Cuando ella empleaba términos teológicos, ella no hablaba en forma precisa o específica como lo haría un teólogo seminarista preparado. Por ejemplo, ella usa a veces las palabras *inspiración*, *revelación*, e *iluminación*, en forma intercambiable y como sinónimos algo que un teólogo profesional no haría nunca. Para ellos estos términos representan categorías separadas, opuestas.

3. A pesar de esto, lo que Elena de White *dijo* es importante pero lo que *quiso decir* por medio de lo que dijo es aún más importante (especialmente para aquellos que creen en la inspiración del pensamiento –como ella- más bien que en la inspiración mecánica verbal.).

4. La única forma de determinar el verdadero sentido de lo que dijo Elena de White es seguir la primera regla de interpretación de Jemison: tomar todas las cosas dichas por el profeta sobre el tema antes de intentar dar sus conclusiones finales.

5. Cuando uno hace esto, creo que él o ella llegarán a la conclusión de que la expiación en sí misma no se ha completado en la cruz, aunque si el sacrificio.

Nuestra única base para la comprensión de la expiación se encuentra en los tipos y sombras dadas por Dios en el Sinaí, las cuales Moisés permanentemente mencionó en el Pentateuco.

Allí se llamaba el “Día de la Expiación”, no el “Evento” de la expiación. Mientras que el sacrificio del animal era crucial ese día, no lo era todo. Porque la expiación es un proceso, no un evento. En el Día de la Expiación las cosas no cesaban

con el sacrificio del animal –otro eventos continuaban durante la caída de la noche. La sangre, una vez derramada, debía ser ministrada. El macho cabrío de la expiación debía ser llevado, “por la mano de un hombre destinado para esto” al desierto. Y así todo avanzaba hasta que el día llegaba a su fin.

La palabra “expiación en inglés es “atonement” y proviene de un viejo vocablo “at-one-ment” que significa la total restauración de una relación previamente rota.

La investigación producirá quizás muchas (sino muchísimas) citas de Elena de White para demostrar que un montón de cosas tienen que pasar *después* del Calvario antes de que la relación quebrantada entre los seres humanos y su Creador pueda ser finalmente arreglada.

¿Mata Dios a los pecadores? Un ex ministro adventista del séptimo día que trabajaba actualmente en un ministerio de publicaciones y emisiones radiales independientes en la zona Noroeste del Pacífico ha llegado a ser uno de los más prominentes expositores de una idea compartida por un grupo creciente. El enseñaba que Dios no mata a los impíos, no lo ha hecho y nunca lo hará. Usa algunas citas de Elena de White para probar su postura. Un número de personas ha escrito al White Estate para averiguar si sus escritos están siendo manipulados para apoyar esta teoría.

En el primer capítulo de *El conflicto de los siglos*, Elena de White discute el castigo final de los pecadores en el contexto de la caída de Jerusalén en el 70 d. C. Una lectura superficial de las páginas 39 y 40 (al igual que otros de sus escritos) llevará a uno a la conclusión de que Dios no está involucrado personalmente en la destrucción de los pecadores. Ciertas citas parecen sugerir que Satanás y sus ángeles son los *destruidores reales*, y que los pecadores se destruyen a sí mismo como consecuencia de las vidas erradas que han vivido.

Así como le sucedió antiguamente a Israel, los malvados *se destruirán a sí mismos*, y perecerán víctimas de su iniquidad. Debido a su vida pecaminosa los hombres se han apartado tanto del Señor y tanto ha degenerado su naturaleza con el mal, que la manifestación de la gloria del Señor es para ellos un fuego consumidor.^{ccxcvii[297]}

Los defensores de la teoría de que Dios no mata a los pecadores algunas veces citan otro texto de Elena de White para apoyar su posición. “El mismo poder destructor ejercido por los santos ángeles cuando Dios se lo ordena, lo ejercerán los ángeles malvados cuando él lo permita”.^{ccxcviii[298]}

Hay peligros, no obstante, en pasar por alto una verdad mientras se enfatiza (o sobre enfatiza) otra. Es verdad que después del fin del tiempo de gracia la mayor devastación será causada en el mundo por Satanás u sus ángeles malignos. También es igualmente cierto que un “poder destructor” es a veces usado por ángeles santos “cuando Dios se lo ordena”.

El párrafo que precede a la cita en cuestión nos recuerda que antes del Éxodo uno de los ángeles de Dios destruyó a todos los primogénitos de entre los egipcios en la décima y aplastante plaga (Éxo. 12). Un ángel del cielo también destruyó 70.000 hombres en Israel como consecuencia del pecado de David cuando censó al pueblo de Israel (1 Crón. 21). Los dos actos de destrucción se llevaron a cabo la orden expresa de Jehová.

Las citas que denoten que Dios no mata a los pecadores deben ser vistas a la luz de otras declaraciones del mismo autor. En el *Deseado de todas las gentes*, Elena de White habla de la lucha contra la ley de Dios; ésta comenzó en el cielo con Lucifer, y

concluirá al fin del tiempo. Para entonces cada ángel y ser humano habrá elegido estar de un lado o de otro.

Y por eso ella escribe, “Este no es un acto de fuerza arbitraria de parte de Dios”.^{ccxcix[299]} Pero el tema es el *carácter* de Dios, no la *actividad* de Dios. Ella hace la declaración de que Dios no actúa arbitrariamente. El no será condenado por asesinato cuando extermine finalmente al impío. El *no es culpable* –aquellos cosechan finalmente el resultado inevitable del curso de acción elegido.

En este extenso mensaje, Elena de White cita de Ezequiel 28:16 (“te hago desaparecer, querubín protector”), versión de Armando Levoratti, *El libro del pueblo de Dios*), incluso como en otras partes ella cita de 2º Tes. 2:8 (“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”).

Al hablar de la destrucción de Jericó, la Sra. White señala que:

Los juicios de Dios se levantaron contra Jericó... el Capitán de la hueste del mismo Señor [Jesús] bajó del cielo para guiar a los ejércitos del cielo en un ataque a la ciudad. Los ángeles de Dios empujaron las paredes macizas y las tiraron a tierra.^{ccc[300]}

En *Patriarcas y profetas* al hablar del Diluvio, la Sra. White hace por lo menos dos veces referencia a “los juicios de Dios”.^{ccci[301]} En un manuscrito no publicado de 18/6 titulado “Los días de Noé”, ella afirma categóricamente:

Puede hacerse la declaración de que un Padre no dejaría que sus hijos sufran el castigo de Dios por medio del fuego mientras El tenga el poder de liberarlos. Pero Dios castigará al trasgresor por el bien de sus escogidos y por su seguridad. Dios no actúa como el hombre. El puede aplicar la justicia infinita que el hombre no tiene derecho de usar para sus iguales. Noé hubiera disgustado a Dios si ahogaba algunos de los burladores y escarnecedores que lo hostigaban, no obstante fue Dios quien hundió el mundo entero. Lot no hubiera tenido el derecho de castigar a sus yernos, pero sí Dios quien lo haría con estricta justicia.

¿Quién dirá que Dios no hará lo que El dice que hará?... El Señor viene en una llama de fuego para tomar venganza de aquellos pecadores que no conocieron a Dios ni obedecieron su evangelio.^{ccci[302]}

Cuando Elena de White dice “que los impíos se destruyen a sí mismo”, ella no hace referencia a la actividad de Dios. En vez de esto, ella está describiendo el carácter de Dios, especialmente su justicia. Ella aplica en forma práctica la doctrina bíblica de que cosechamos lo que sembramos.

¿Es un pecado comer huevos? Una carta a “Hermanos y Hermana E”, publicada por primera vez en un folleto de la iglesia de Battle Creek en el año 1869, y posteriormente incluido en *Testimonies for the Church* [Testimonios para la Iglesia] bajo el subtítulo “Sensualidad en la juventud” contiene este simple y directo consejo: “Los huevos no deben colocarse en su mesa”.^{ccci[303]}

El examinar otras citas de la misma autora nos ayuda a modificar lo que a simple vista aparenta ser un prohibición:

1. 1. Unos 33 años más tarde (1902) Elena de White escribió que “en algunos casos el uso de los huevos es beneficioso. No ha llegado el

tiempo en que debemos decir que se debe descartar completamente el consumo de leche y huevos”.^{ccciv[304]}

2. 2. En 1905 agregó:

Verdad es que las personas algo corpulentas y las agitadas por pasiones fuertes deben evitar el uso de alimentos estimulantes. Especialmente en las familias cuyos hijos son dados a hábitos sensuales deben proscribirse los huevos. Por lo contrario, no deben suprimir completamente la leche ni los huevos las personas cuyos órganos productores de sangre son débiles, particularmente si no pueden conseguir otros alimentos que suplan los elementos necesarios.^{cccv[305]}

3. 3. Y finalmente, en 1909 la Sra. White elaboró más ampliamente:

Si bien se han dado advertencias con relación a los peligros de enfermedad que derivan de la mantequilla y el mal que ocasiona el uso copioso de huevos por parte de las criaturas, no deben considerarse como violación de nuestros principios el consumo de huevos provenientes de gallinas bien cuidadas y convenientemente alimentadas. Los huevos contienen ciertos principios que obran eficazmente contra determinados venenos.^{cccvi[306]}

En su testimonio, Elena de White ciertamente aconseja, “¡Si está tratando de apagar un incendio, use agua, no gasolina!”

¿Es un pecado no arrodillarse para orar? Hace una década atrás cuando estaba enseñando en el Colegio Unión del Pacífico fui testigo de un incidente interesante en un picnic estudiantil del campus. El césped del lugar de esparcimiento estaba húmedo con rocío así que el capellán del campus, reuniendo a los estudiantes para un breve mensaje devocional, concluyó diciendo, “Inclinemos nuestras cabezas para tener una palabra de oración”.

Un pequeño grupo de estudiantes visiblemente (Y en mi opinión ostentosamente) se apartó a corta distancia. Mientras sus compañeros inclinaron reverentemente sus cabezas, este pequeño grupo se arrodilló en el césped húmedo mientras duró la oración.

El mismo grupo se arrodillaba sutilmente en el templo para todas las oraciones – invocaciones, oración por las ofrendas, oración de clausura- y no meramente para la principal oración pastoral. Si se los confrontaba, ellos citaban las palabras de Elena de White en *Mensajes Selectos*, tomo dos: “Esta [el arrodillarse] es siempre la posición correcta”.^{cccvii[307]}

La inclusión de la palabra *siempre* no excluye otras modalidades de oración, como llega a ser claro al leer otras dos citas de la misma autora:

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros propios negocios, podemos enviar a Dios una petición e implorar la divina dirección.^{cccviii[308]}

No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano. Elévese el corazón

de continuo en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Sea cada respiración una oración.^{cccix[309]}

Obviamente cuando Pablo instruyó a los cristianos a “orad sin cesar”, él no esperaba que pasasen todas sus vidas sobre sus rodillas. El contexto de la cita de Elena de White hace claro que ella estaba hablando de la oración principal (“pastoral”) en un servicio de adoración de sábado.

En por lo menos tres ejemplos documentados en 1908 y 1909 (uno de ellos en una sesión de la Asociación General), la Sra. White invitó a la congregación a ponerse de pie en un acto de consagración, y permanecer en esa posición mientras oraba por ellos.^{cccix[310]}

W. E. Read en “Our Posture in Prayer” [“Nuestras postura en la oración”] hace notar que hay dos registros de la oración de Salomón de dedicación del templo y se informa que aparentemente él ofreció dos oraciones. En una se arrodilló (1º Rey. 8:54; 2º Crón. 6:13; 7:3) mientras que en la otra permaneció de pie (1º Rey. 8:22, 23, 55). Read concluye que “cuando se ofrecía oraciones confesionales, la postura era de *rodillas*, pero cuando se oraba por bendiciones, la postura era *permanecer de pie*.”^{cccxi[311]}

¿Debiera los cristianos buscar alguna vez consejo profesional? Un ejemplo final será suficiente para ilustrar la primera regla hermenéutica de Jemison – tomar todo lo que el profeta ha dicho antes de arribar a una conclusión final.

He enseñado en el curso del nivel terciario sobre los escritos de Elena de White en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad de Andrews durante los últimos cinco años. Cada trimestre mientras estoy en ese lugar asisto a algún curso dictado por otro profesor del seminario que trate sobre algún tema en el cual tenga gran interés pero poca información.

Un año tomé el curso del Dr. Garth Thompson sobre “Aconsejamiento Pastoral”. Nunca antes había estudiado este tema en el nivel terciario y sentí que el curso ayudaría a mi comprensión y puliría mi técnica.

Durante el primer día de clase el Dr. Thompson utilizó una compilación de tres páginas con trece citas del espíritu de profecía que parecían indicar que los cristianos no necesitan buscar consejos de otros seres humanos sino dirigirse directamente a Dios por ayuda.

Después de examinar el documento uno de los estudiantes preguntó, “Está bien, pero entonces ¿por qué tenemos que tomar el curso?” El Dr. Thompson sonrió y dijo, “Antes de correr hacia la secretaría para hacer el abandono de la materia, venga mañana y lea una segunda compilación que preparé para Uds.”

El día siguiente él entregó otra compilación de tres páginas de diecisiete citas de Elena de White, que parecían indicar que bajo ciertas circunstancias era apropiado buscar el consejo de otro ser humano.

¿Por qué esta aparente discrepancia? ¿Estaba Elena G. de White, de su propia boca, presentando dos puntos de vista? No. En la primera compilación la cuestión estaba en “permitir que otro piense por Ud.”,^{cccxi[312]} colocando nuestra responsabilidad sobre otros y “esperar que ellos nos digan lo que debemos hacer”.^{cccxi[313]} La Sra. White critica el ir “primero a agentes humanos para entender su deber... Es una equivocación enseñar a nuestro pueblo a confiar en el auxilio humano en vez de recurrir al Señor en oración”.^{cccxi[314]}

El proceso de aconsejamiento, como es realizado por profesionales, no consiste meramente en dar consejos. (Es interesante notar que Elena de White estaba mucho más avanzada que su época –e incluso permanece más avanzada que algunos en *nuestros días* - ¡cuando ella habla con desaprobación de esa clase de aconsejamiento!).

En la segunda compilación el énfasis se ubica en la necesidad de subpastores con “un oído que pueda escuchar con simpatía lamentables relatos de yerros, degradación, desesperación y miseria”,^{cccxv[315]} “escuchar” más bien que “juzgar”, “acusar”, “condenar”, o “aconsejar”.

Incluso, Elena de White vio algunos como habiendo sido “llamados a buscar a los demás” que están en varios peligros – almas incapacitadas

... afligidas por la duda, cargadas de flaquezas, débiles en la fe e incapacitadas para comprender al Invisible; pero un amigo a quien pueden creer, que viene a ellos en lugar de Cristo, puede ser el vínculo que corrobore su temblorosa fe en Cristo.^{cccxvi[316]}

La Sra. White no vio el aconsejamiento como un rol en el cual un ser humano simplemente “da consejo” a otro (ni lo hacen los profesionales de hoy día). Ella sí vio un lugar para aquellos que pueden escuchar, alentar, examinar varias opciones en busca de soluciones prácticas, ayudar a aquél cuya mente y procesos mentales pueden estar “congelados” por el trauma como para “descongelarlos” y regresar a un funcionamiento normal autónomo.

Todo lo dicho anteriormente simplemente refuerza en la mí la convicción de que si uno desea realmente conocer lo que el profeta *quiso decir*, es imprescindible buscar *todo* lo que el profeta dijo sobre el tema antes de arribar a una conclusión, en su defecto, uno será guiado a la abstracción y la distorsión y no a la verdad.

Es claro que el contexto en algunos casos puede limitar la aplicación de la cita. Esto nos lleva al segundo principio hermenéutico de Jemison.

Regla hermenéutica Nº 2

Si una cita parece no concordar con el tenor general de las otras citas con las que se relaciona, estudie el contexto –interno y externo- en un esfuerzo para resolver la aparente discrepancia.

El contexto interno trata con lo que el escritor inspirado escribió inmediatamente antes, o inmediatamente después, de la cita difícil. El contexto externo trata con temas tales como: ¿a quién fue escrita la cita? ¿Cuándo fue escrita? ¿A qué circunstancia hace referencia?

El problema del contexto puede agudizarse particularmente en conexión con compilaciones de materiales temáticos. Algunas veces hay escaso material de referencia para determinar el contexto. Y otras veces las citas están enhebradas juntas, de tal forma, que producen una conclusión del todo diferente a la deseada por el autor.

Algunos, reconociendo la posibilidad de mal interpretación o distorsión en la preparación de una compilación, rehúsan leer cualquier compilación de los escritos de Elena de White –incluso aquellos preparados por el mismo White Estate (Patrimonio White). Se sorprenden al darse cuenta que la preparación de compilaciones temáticas de sus escritos fue una de las tres responsabilidades que la Sra. White dio a los fideicomisarios de su patrimonio en su constitución.

El Deseado de todas las gentes, por ejemplo, no fue escrito como acostumbra generalmente un autor escribir un libro –capítulo 1, luego el capítulo 2, y lo que sigue. Esta incomparable biografía de nuestro Señor fue una *compilación*. Cuando la Sra. White y su asistente literaria en jefe, Marian Davis, iniciaron el “proyecto de la vida de Cristo”, como fue conocido inicialmente, ellas reunieron todo lo que la Sra. White había

escrito acerca de Jesús –transcripción de sermones, temas, capítulos de libros, materiales de manuscritos no publicados, incluso fragmentos de correspondencia.

Estos items fueron arreglados en estricto orden cronológico. Luego la Sra. White procedió a (1) escribir materiales para llenar los “espacios”, (2) re-escribir algunos materiales si las visiones suplementarias habían ampliado su primera comprensión. Así *el Deseado de todas las gentes* es en realidad una compilación.^{cccxvii[317]}

La Sra. White protestó enérgicamente contra el abuso y el mal uso de sus escritos por algunos de los que hacían compilaciones en sus días. En 1901 escribió:

Sé que muchos hombres toman los testimonios que el Señor ha dado y los aplican como suponen que debieran ser aplicados, extrayendo una cláusula aquí y otra allí, sacándola de su contexto adecuado y aplicándola de acuerdo de acuerdo con sus ideas. Así quedan perplejas las pobres almas, cuando podrían leer a fin de que en todo lo que ha sido dado pudieran ver la verdadera aplicación y no se confundieran. Mucho que se da a entender como mensaje de la Hna. White, tiene el propósito de representar mal a la Hna. White, haciendo que testifique a favor de cosas que no están de acuerdo con su mente o juicio... Por favor, dejad que la Hna. White dé su propio mensaje.^{cccxviii[318]}

Elena de White claramente reconoce que el contexto de una cita podría influenciar la comprensión del lector de la verdad que ella intenta transmitir. Note estas citas:

“Acerca de los testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. Sin embargo deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar”.^{cccix[319]} En 1875 ella declaró, “lo que puede decirse de los hombres bajo ciertas circunstancias, no puede ser dicho de ellos bajo otras circunstancias”.^{cccxx[320]}

Jaime Whitem, en respuesta a una pregunta de “un hermano de Monroe, Wisconsin”, relativa a problemas enfrentados por su esposa en su intento por aconsejar y guiar la iglesia, escribió en la *Review and Herald* en 1868 concerniente a otro aspecto del problema del contexto –y la importancia de que el lector determine a quién, qué, y por qué fue dada una declaración de Elena de White:

Ella trabajaba con la siguiente desventaja: hace fuertes llamados de los que unos pocos se impresionan profundamente, y toman posiciones firmes y se van a los extremos. Entonces para salvar la causa de la ruina como consecuencia de estos extremos, ella se ve obligada a salir con reprimendas para [estos] extremistas en forma pública. Esto es mejor que ver las cosas hechas pedazos; pero la influencia de ambos, extremos y reprensiones, son terribles para la causa, y acarrear sobre la Sra. White una carga tres veces mayor. La dificultad radica en que: lo que ella puede decir para instar al tardo es tomado por el presto para amonestar más allá de lo establecido. Y lo que ella puede decir al presto, celoso, incauto, para llamarlo a cautela es tomado por el tardo como una excusa para permanecer demasiado atrás.^{cccxxi[321]}

Examinemos ahora ejemplos de temas sobre los cuales es vital la aplicación del segundo principio hermenéutico de Jemison para lograr una correcta comprensión de lo que quiso decir con lo que dijo.

¿Es pecado reírse? Hace algunos meses atrás un escritor se contactó con el White Estate (Patrimonio White) y nos solicitó que verificáramos una cita que pertenecía presumiblemente a la pluma de Elena de White. Al leerla, moví mi cabeza en gorma negativa. Todavía me falta terminar de leer todas las palabras publicadas de la Sra. White –sin tomar en cuenta la cantidad de vocablos todavía no publicados (su total producción literaria se estima en 25 millones de palabras en un período de 70 años). No obstante, he obtenido una “percepción” para ls citas que suenan como las de ella. Y ésta ciertamente no sonaba como la de Elena de White que había llegado a amar y respetar. “Cristo lloraba a menudo pero nunca se lo conoció riendo... imiten el Modelo divino e inerrante”. ^{cccxxii[322]}

Inmediatamente noté los puntos suspensivos, indicando que el original las oraciones no aparecían consecutivamente. (Por lo menos el “compilador” fue lo suficientemente honesto como para dejar que se note el hueco -¡muchos no lo hacen!).

Fui a nuestra bóveda para examinar el contexto en el cual ella escribió. Noté inmediatamente que este testimonio se relacionaba con una “Hermana X” que tenía un serio problema espiritual. La Sra. White advirtió que “una obra debe ser realizada por ella antes de que pueda estar sin falta ante el trono de Dios”.

¿Cuál era el problema? En suma, la hermana X no había aprendido a controlar su lengua. Ella se sentía con la completa libertad da hablar de cualquier cosa que viniera a su mente, justificando esto sobre la base de que si ella no contaba todo, era una hipócrita. “Ella no ha visto la necesidad de controlar completamente su lengua, el miembro ingobernable”.

Seguidamente la Sra. White cita el consejo que se encuentra en Santiago 3: 2-18, y luego se dirige a la hermana X directamente:

 Mi hermana, Ud. habla demasiado... Su lengua ha hecho mucho daño. Ha sido un mundo de iniquidad... Su lengua ha encendido un fuego y Ud. ha gozado [quedándose atrás y observando] la conflagración... querida hermana, tiene que haber en Ud. una completa transformación del carácter. La lengua debe ser domada. Sus palabras deben ser seleccionadas, bien escogidas... Ud. se divierte y bromea y entra en la hilaridad y el júbilo... ^{cccxxiii[323]}

Es claro que el consejo fue dirigido a alguien que tenía un agudo problema para controlar su lengua –alguien dado a la excesiva “ligereza, júbilo, descuido, palabras imprudentes, hablar al azar, risas, jarana y bromas”. ^{cccxxiv[324]}

Mientras advertía contra esta tendencia excesiva a “divertirse y bromea y entra en la hilaridad y el júbilo”, la Sra. White señaló que “Cristo es nuestro ejemplo... Cristo a menudo lloraba pero nunca se lo conoció riendo”.

Pero agrega inmediatamente, “Yo no digo que no hay que reírse en una ocasión” (¡Estas palabras no fueron registradas por el compilador original, por razones obvias!). La Sra. White agrega unas pocas líneas más adelante, “el gozo cristiano no es condenado por las Escrituras, pero sí se censura el hablar imprudentemente”. ^{cccxxv[325]}

Por tanto Elena de White no estaba diciendo que dado que Cristo es el ejemplo del cristiano, y que Él nunca rió, el cristiano nunca debiera reír. El contexto –crítica por “hablar imprudentemente”- y las citas calificativas adicionales sobre que no es nunca un pecado reír o estar gozoso, ayuda a clarificar lo que fue originalmente una presentación desequilibrada del consejo de la mensajera especial de Dios a su pueblo.

¿Es un pecado comer huevos? Ya hemos notado que la Sra. White escribió al “Hermano y Hermana E” acerca de que “los huevos no debieran colocarse en su mesa”,

no obstante otras declaraciones subsiguientes modifican esta prohibición para que se use en una forma general y para ganar adeptos.

Una de esas declaraciones incluye una calificación preventiva (“Especialmente en las familias cuyos hijos son dados a hábitos sensuales”) que ahora ampliaremos. Yendo al contexto interno del consejo original dado al “Hermano y Hermana E” nos encontramos con que éste era precisamente el problema que originó su consejo de evitar huevos en el hogar de la familia “E”. Porque ella les advirtió en esta extensa carta que “sus hijos ha practicado el abuso propio [masturbación]”,^{cccxxvi[326]} “su hijo mayor ha enervado su sistema completo... Su segundo hijo está continuando rápidamente en sus pasos, y ninguno de sus hijos se encuentra a salvo de este mal”.^{cccxxvii[327]}

¿Es pecado usar anillo de casamiento? Elena de White hizo solamente una declaración publicada concerniente al anillo de casamiento,^{cccxxviii[328]} así que no necesita demasiado para seguir la primera regla de Jemison: reunir todas las citas sobre el tema. Al aplicar la segunda regla de Jemison (examinar el contexto interno y externo), encontramos que esta declaración fue escrita en Australia en 1892. Fue dirigida juntamente a (1) miembros de iglesia y obreros de Australia, (2) misioneros americanos que servían en Australia, y también (3) americanos que vivían en su país.

Hablando primeramente a los misioneros americanos en Australia, la Sra. White dijo que no era necesario para ellos usar el anillo de casamiento “como en Australia”. No obstante ser una costumbre obligatoria para ciudadanos del Imperio Británico, todos sabían que no era una costumbre “imperativa” en América. Es más, “los norteamericanos pueden hacer comprender su situación declarando sencillamente que en su país la costumbre no se considera obligatoria [en la década de 1890]”.

Incluso dirigiéndose a sus amigos norteamericanos, la Sra. White consideró el uso de un anillo de casamiento por los adventistas de Estados Unidos como un “proceso semejante al de la levadura que parece sentirse entre nosotros”. Ella hace énfasis en que “no debiera gastarse un centavo en un anillo de oro para testificar que somos [los adventistas norteamericanos] casados”.

Pero Elena de White estaba también *dirigiéndose* a los miembros de iglesia *australianos*. Ella no dijo que *ellos* no debieran gastar “un centavo” por un anillo de casamiento. Por en contrario, Elena de White (quien ha sido misionera en varias parte del mundo) reconoció que en algunos lugares de aquel entonces “la costumbre impera”.

Ella mencionó dos condiciones para aquellos que viven en tales lugares: (1) la costumbre debe verse culturalmente como “imperativa”, y (2) la persona que es adventista debe sentirse en condiciones de llevar el anillo de casamiento “a conciencia”. Si se reunían esas condiciones, Elena de White afirmó, “no nos sentimos obligados a condenar a aquellos que usan su anillo de compromiso”. (por supuesto, ella estaba aquí, del simple anillo de bodas sin joyas, el cual nunca colocó en la categoría de joya ornamental).^{cccxxix[329]}

¿Es erróneo decir “estoy salvo”? Una de las realidades espirituales más trágicas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy es que muchos de nuestros miembros – incluyendo los estudiantes de nuestras escuelas- no sólo tienen una baja imagen de sí mismo, sino que tampoco sienten la seguridad de la salvación.

Esta situación no es remediada cuando uno lee de la pluma de Elena de White – fuera de contexto- citas tales como la siguiente:

“Nunca deben enseñarse a los que aceptan a Salvador aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvaos. Eso es engañoso.”^{cccxxx[330]} Y, nuevamente un cristiano “nunca debería atreverse a decir: ‘soy salvo’”.^{cccxxxi[331]}

En contexto interno de ambas declaraciones deja en claro que Elena de White está hablando dentro del marco de la popular (pero no bíblica) doctrina de “Una vez

salvo, siempre salvo”. (En los círculos teológicos se la conoce como la “doctrina de la seguridad eterna”).)

Note, sin embargo, el contexto de la primera declaración: Elena de White estaba hablando de Simón Pedro. Ella describió cómo su “confianza propia” y “aseveración jactanciosa” hecha a Cristo en el Getsemaní preparó el camino para su vergonzosa negación de Cristo en la corte de Caifás temprano en la mañana siguiente. Después de la resurrección Cristo restauró a Pedro y experimentó una conversión genuina. “El discípulo que una vez fue inquieto, jactancioso, lleno de confianza propia, se había vuelto sumiso y contrito”.^{cccxixii[332]} Fíjese ahora en las tres oraciones que preceden inmediatamente a la declaración, “Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados”.:.

La caída de Pedro no fue instantánea, sino gradual. La confianza propia lo indujo a creer que estaba salvado, y dio paso tras paso en el camino descendente hasta que pudo negar a su Maestro. Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación.^{cccxixiii[333]}

Y luego, después de la preocupante declaración en cuestión, leemos más adelante:

Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aún cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación...

Los que aceptan a Cristo y dicen en su primera fe: “soy salvo”, están en peligro de confiar en sí mismos. Pierden de vista su propia debilidad y constante necesidad de la fortaleza divina. No están preparados para resistir los ardiles de Satanás, y cuando son tentados, muchos, como Pedro, caen en las profundidades del pecado... Nuestra única seguridad está en no confiar en nosotros y en depender de Cristo.^{cccxixiv[334]}

Leamos ahora la segunda cita en su contexto inmediato:

Nunca debemos descansar satisfecho de nuestra condición y cesar de progresar diciendo: “Estoy salvado”. Cuando se fomenta esta idea, cesan de existir los motivos para velar, para orar, para realizar fervientes esfuerzos a fin de avanzar hacia logros más elevados. Ninguna lengua santificada pronunciará esas palabras hasta que venga Cristo... Mientras el hombre está lleno de debilidades –pues por sí mismo no puede salvar su alma-, nunca debería atreverse a decir: “Soy salvo”.^{cccxixv[335]}

Mientras que Elena de White vio un riesgo en esta falsa doctrina y no bíblica de seguridad eterna, ella también sabía que los cristianos podían tener incluso seguridad de vida eterna con Cristo en su vida diaria sobre esta tierra:

Es privilegio de todos los que tienen parte en algún ramo de la obra de Dios [ella está hablando aquí de los cristianos como un todo, no simplemente denominacionales], saber que sus pecados están perdonados,

y regocijarse en la seguridad de una vida superior de las cortes celestiales... Con toda la esperanza y la seguridad que hallamos en las promesas de Cristo, ¿Cómo podemos ser infelices?^{cccxxxvi[336]}

Siguiendo el ejemplo de servicio abnegado de Cristo, confiando en sus méritos como si fuésemos niños, y obedeciendo sus mandamientos, recibiremos la aprobación de Dios.^{cccxxxvii[337]}

Si sois correctos con Dios hoy día, estaréis preparados en caso de que cristo venga hoy...^{cccxxxviii[338]}

La última carta escribió Elena de White, trece meses antes de su muerte, el 14 de junio de 1914,^{cccxxxix[339]} fue escrita no sólo para beneficiar a un amigo personal, “sino para todas las otras almas fieles que están agobiadas por las dudas y los temores respecto de su aceptación por parte del Señor Jesucristo”.^{cccxl[340]} Esta carta exhala la fragancia de la aceptación de Dios y nuestra garantía hasta un grado sumo.

Así las citas que aconsejan contra el que un cristiano diga, “soy salvo”, debe ser visto no sólo dentro del contexto inmediato de advertencias contra la falsa doctrina de la seguridad eterna, sino también dentro del marco más amplio de las declaraciones repetidas a menudo sobre nuestra seguridad de vida eterna en y a través de Jesucristo.

Regla hermenéutica N° 3

Ante el riesgo de simplificación excesiva, podemos decir que todos los profetas, cuando daban consejos o instrucciones, estaban haciendo una de dos cosas: estaban ellos también (1) declarando un *principio* (una regla inmutable de la conducta humana que se aplica a todos en cualquier edad y lugar), o (2) aplicando un principio a una situación inmediata. Esta aplicación podría llamarse patrón variable de conducta.

Los principios nunca cambian; pero los patrones variables de conducta pueden hacerlo (e, incluso lo hacen), como cambian también las circunstancias. Esto nos lleva a la tercer regla hermenéutica:

Intentar determinar si el consejo del profeta es para establecer un principio o un patrón variable de conducta.

Una vez que ha separado los dos, Ud. tiene una responsabilidad mayor. Si el consejo es u patrón variable de conducta, Ud. debe procurar identificar el principio sobre el cual se basa. Este principio tendrá una aplicación contemporánea, aunque ésta bien pueda ser completamente diferente a la aplicación inicial hecha por el profeta.

Estudiaremos algunos casos específicos para ver cómo opera esta regla:

¿Debe enseñarsele a toda niña a ensillar y conducir un caballo? El libro *La educación* de Elena de White se publicó en 1903. Leer este libro es un requisito para las clases de Principios de Educación Cristiana en los colegios y universidades adventistas del séptimo día en todo el mundo. Contiene muchos principios y conceptos valiosos.

Por esto es muy apreciado aún por educadores no adventistas como fuente de recursos y consultas. La Dra. Florence Stratemeyer, profesora de educación por muchos años en el Colegio de Maestros en la Universidad de Columbia, explicaba hace algunas décadas atrás por qué conservaba esta obra en su biblioteca personal:

... escrita hacia fines de siglo, esta obra estaba más de cincuenta años adelantada a su época... Me sorprendí al descubrir lo que escribió una mujer con apenas tres años de enseñanza [formal].

La amplitud y profundidad de su filosofía me han asombrado. Su concepto de una educación equilibrada, de un desarrollo armonioso y de un pesar y actuar sobre principios, son conceptos educativos avanzados [en 1859, cuando la Dra. Stratemeyer hizo esta declaración].

El propósito de restaurar la imagen de Dios en el hombre, de la responsabilidad de los padres y el énfasis sobre el dominio propio en el niño, son ideales que el mundo necesita desesperadamente.^{cccxli[341]}

Pero *La educación* no solamente contiene estos (y otros) principios que nunca cambian, también contiene patrones variables de conducta que pueden cambiar (y lo hacen) de acuerdo al cambio de las circunstancias.

Uno de ellos se encuentra en esta declaración: “Si las niñas ... pudieran aprender a ensillar y conducir un caballo, manejar el serrucho y el martillo, lo mismo que el rastrillo y la azada, estarían mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida”.^{cccxlili[342]}

En todos mis viajes a través del mundo nunca encontré una escuela adventista que enseñe a las niñas (¡o a los muchachos, en todo caso!) a ensillar y conducir un caballo. Hoy, ninguna de nuestras escuelas sigue este consejo educativo de Elena de White.

¿Significa esto, tal como algunos críticos están prontos a afirmar, que hemos “abandonados los ‘planos’”? De ninguna manera.

En primer lugar, Elena de White nunca nos dio un “plano” para operar una institución educativa, médica, o de cualquier otra clase. (Ni siquiera tenemos registro de que ella haya usado alguna vez la palabra *plano*. Ciertamente ella habría negado este concepto,^{cccxliv[343]} porque esta palabra –como se la emplea hoy– significa un conjunto de dibujos detallados que comprenden cada parte de un proyecto de edificio. Este describe la estructura como si se la viera de todos los ángulos, e incluye una lista de materiales de construcción requeridos para cada etapa del proyecto. Elena de White nunca dio alguna de tales especificaciones para la educación adventista).

Elena de White sí presentó algunos principios permanentes e inmutables, como también algunas aplicaciones de esos principios en el contexto de su época.

El *patrón variable de conducta* aquí era: enseñar a las niñas a ensillar y conducir caballos. El principio sobre el cual se basa es: la educación para las niñas, como también para los muchachos, debiera ser práctica. (Esto capacitaría mejor al niño “para enfrentar las emergencias de la vida”).

En 1903 la mayoría de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Norteamérica vivía en granjas, lejos de las grandes ciudades y pueblos. La electrificación rural e incluso el servicio telefónico estaba todavía a décadas de distancia en el futuro para la mayoría de los granjeros. Si el esposo y padre llegaba a enfermarse, se requería atención médica de emergencia. Una hija podía ser la única capaz de ir. Por eso, el saber ensillar y manejar un caballo habilitaría a una mujer joven a contribuir en la operación de una granja o actividades de la familia.

Todavía hoy creemos en el principio de la educación práctica expuesta por la Sra. White, incluso si adaptamos y modificamos algunos de sus patrones variables de conducta para confrontarlos con las realidades de la vida en nuestros días.

Mientras estaba enseñando en el Colegio Unión del Pacífico, Walter Cox, el director del departamento de artes e industrias, y sus colegas, discutieron los principios

de la educación práctica. Trataron de encontrar formas para adaptar los consejos de la Sra. White a las necesidades contemporáneas.

Ellos implementaron un curso que aún se ofrece: “Mecánica para mujeres”. La inscripción es sólo para mujeres. En la clase se enseñan principios básicos acerca de los automóviles. (Por ejemplo, hay tres entradas en un motor –una para el agua, otra para la gasolina y otra para el aceite-, y ¡nunca debiera confundirse una con otra!). Antes de que éstas jóvenes completen el curso pueden cambiar un neumático o realizar una menor puesta a punto del motor.

El consejo de Elena de White (patrón variable de conducta) sobre ensillar y manejar caballos, como se encuentra en *La educación*, es francamente bastante ignorado en esta escuela (y en las escuelas adventistas del séptimo día alrededor del mundo). No obstante, el principio subyacente está siendo implementado en muchas formas creativas en varios de nuestros colegios.

Un modelo integrado para la aplicación hermenéutica

Habiendo examinado los tres principios hermenéuticos de Jemison, y habiéndolos aplicado en algunos ejemplos escogidos, tratemos de reunir lo que hemos aprendido y aplicarlo a un caso de estudios o dos.

Un evangelista itinerante de la Iglesia de Cristo llegó cierta vez a Napa, California, y colocó un gran anuncio en el periódico local, en el que prometía destruir las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante una presentación un jueves de noche, y demoler a su profeta la semana siguiente a manera de repetición. Asistí a ambas reuniones. En la segunda reunión el “probó” que la iglesia Adventista del Séptimo Día era falsa, ¡porque fue fundada por una mujer que desafió la enseñanza del Apóstol Pablo de prohibir a las mujeres que hablen en las iglesias cristianas!

Bien, ¿cómo trataríamos cuestiones de este tipo? Apliquemos a este caso de estudio los tres principios hermenéuticos que hemos aprendido:

a. Regla hermenéutica N° 1

No se requerirá mucho tiempo para localizar todo lo que el profeta tenía que decir sobre este tema, pues habló acerca de él solamente dos veces, a las iglesias cristianas de Corinto y Efeso (donde Timoteo era un joven ministro):

“Porque no permito a las mujeres enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio” (1º Timoteo 2:12). Y:

“Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les he permitido hablar...” (1ª Corintios 14:34).

No llevó demasiado tiempo, ¿verdad? Eso es todo lo que Pablo dijo sobre el asunto. Pero, ¿qué quiso decir Pablo con esto? ¿Qué principio estaba exponiendo en su carta a los creyentes del primer siglo? Y ¿qué mensaje tiene para aquellos que asisten a las iglesias cristianas casi dos mil años después?

b. Regle hermenéutica N° 2

Comencemos analizando el contexto interno, y observemos lo que Pablo dijo inmediatamente antes y después de las sentencias en cuestión:

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosas, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni

oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. (1º Timoteo 2: 8-12).

Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les he permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. (1º Corintios 14:33-35).

En ambos casos Pablo habla de la oración y de otras prácticas religiosas en los lugares públicos de adoración. Obviamente él está preocupado con respecto a la conservación del espíritu de reverencia. Aparentemente en las iglesias cristianas de Efeso y Corinto había un problema.

Pablo expresaba preocupación por las mujeres que adoraban en particular, acerca de una posible falta de modestia y discreción. Y no sólo hablaba en contra de las joyas usadas como adorno, sino también de los cabellos trenzados.

Los historiadores de la cultura de la cuenca del Mediterráneo del primer siglo d. de J.C.^{cccxliv[344]} hacen saber que algunas mujeres más atrevidas entretejían hebras de hilo de plata y oro en su cabello cuando lo trenzaban. Luego, cuando caminaba a la luz directa del sol, los rayos de luz se reflejaban en estas hebras metálicas, “golpeando” los ojos de cualquier varón que anduviera cerca. Pablo, por razones que también se aplicaban al uso de las joyas de adorno, estaba preocupado de que las mujeres cristianas prestaran una atención indebida a sí misma –y a sus cuerpos- una práctica que era favorecida por las mujeres paganas (frecuentemente libertinas).

A las claras se ve que no había nada indecente o indiscreto en que las mujeres trenen su cabello; lo que iba dentro del cabello era lo que causó el desagrado del apóstol, por razones prácticas como también teológicas.

Si examinamos el contexto exterior, encontramos que Pablo estaba combatiendo tres problemas: (1) irreverencia, (2) inmoralidad sexual, y (3) naturaleza de la cultura griega y judía de aquellos tiempos.

Irreverencia. Parece haber existido un problema para mantener la reverencia en las primeras iglesias cristianas. A diferencia de las sinagogas judías, las mujeres y los hombres adoraban juntos.

Es probable que ninguna institución aparte del cristianismo haya liberado tanto a la mujer del mundo del Nuevo Testamento como la religión de Jesús. En su novedosa emancipación, estas mujeres cristianas (a quienes siempre se les había exigido que permanezcan en silencio en las sinagogas judías) ahora ponían en ejercicio su libertad haciendo preguntas en voz alta cuando no entendían algo que el predicador había dicho. Esto produjo confusión e irreverencia en las iglesias de Corinto y Efeso.

Inmoralidad sexual. En segundo término, y de mayor urgencia todavía, los problemas relativos a la inmoralidad sexual en estas ciudades amenazaban la existencia misma de la Iglesia Cristiana. Hasta donde estaban comprendidos los cristianos, ambas ciudades compartían un problema en común.

En la época en que escribió Pablo, corinto era una sobresaliente metrópolis comercial de Grecia, una de las ciudades más grande, ricas e importantes del Imperio Romano. Teniendo una población de 400.000 habitantes, sólo lo sobre pasaban en

tamaño las ciudades de Roma, Alejandría y Antioquia. Era “una ciudad renombrada y voluptuosa, en donde se encontraban los vicios del Oriente y del Occidente”.^{cccxliv[345]}

“Ciudad del pecado”, esto es lo que era, conocida universalmente por su desenfrenada inmoralidad. El llamar a una mujer joven, “corintia”, era lo mismo que llamarla prostituta. “Corintiar”, significaba llevar una vida inmoral. En sus rituales paganos se consagraban los vicios como religión.

Strabo, un historiador de la época de Pablo, escribió en diecisiete tomos su *Geografía* de la cuenca del Mediterráneo, donde habla de la baja condición moral que había en corinto. En las afueras de la ciudad había una colina de rocas calizas de aproximadamente unos 600 metros de altura. En su cima se levantaba un templo grande y vistoso dedicado a la adoración de Afrodita (conocida en otras partes como Venus), la diosa de la fertilidad y el amor sexual.

El templo de Afrodita tenía unas 1.000 sacerdotisas-prostitutas, cuyos salarios provenían de los impuestos locales. Estas “damas de la noche” eran respetadas ciudadanas de la localidad, y hasta se les reservaban asientos en los anfiteatros locales de Corinto.^{cccxlv[346]}

Efeso también tenía sus templos. “Grande es Diana de los efesios” era el grito festivo de los plateros y fabricantes de baratijas para los turistas (réplica de Diana y de su templo). Estos temieron que la predicación de Pablo ponga en peligro no solamente la religión local, sino también su sustento (Hechos 19:23-41). Los cientos de sacerdotisas-prostitutas del templo de Diana en Efeso eran llamadas *Melissas* (lo cual, curiosamente, se traduce como “abejas”). La función de las mismas era paralela a la de sus hermanas de Corinto.^{cccxlvii[347]}

El paganismo siempre ha procurado asociar al espiritismo (espiritualismo) con la inmoralidad sexual.^{cccxlviii[348]} Esto es lo que Pablo, en parte, tuvo que enfrentar.

Para ilustrarlo, digamos que un cristiano de Corinto estaba trabajando en cierto gremio. Su compañero de trabajo, un pagano, observa que este hombre es diferente de todos los demás en la fábrica: no dice palabrotas ni cuenta cuentos sucios. Se preocupa por la gente y siempre trata de ayudarlas, aún cuando personalmente no gane nada por hacerlo.

Este pagano llega a respetar y admirar al cristiano. Y puede llegar a figurarse que fue la religión cristiana lo que hizo de ese hombre lo que era.

Esto preparó el camino para que el cristiano invite a su compañero de trabajo pagano a la iglesia para el siguiente sábado de mañana. Mientras van entrando a la iglesia y toman asiento en el banco de adelante, quienes dirigen el programa de la Escuela Sabática se encaminan hacia la plataforma para comenzar el servicio.

Este es la primera vez que el pagano ha estado en una iglesia *cristiana*. Las hijas de Sión frecuentemente resultan bellas a sus ojos, y el director de la Escuela Sabática esta semana es una mujer extraordinariamente atractiva.

El pagano, inocentemente, da un ligero codazo al cristiano, y le dice: “Me gustaría conocer a esa dama después del servicio”. (En tanto que él nunca antes había estado en la iglesia cristiana, ¡Si había estado en el templo de la colina, y conocía acerca de las damas que dirigían los servicios *en ese lugar!*)

Durante el intervalo, antes de que comience el culto divino, el cristiano llama a la directora para presentarle al nuevo visitante. Ella, por supuesto, está contenta de darle la bienvenida.

Sin darse cuenta, el pagano hace una sugerencia obscena. La mujer se horroriza y retrocede en forma visible. El pagano no sabía que había hecho mal, pero obviamente había dado un paso en falso.

Nada inmoral sucedió. Pero esto era tan cierto entonces como lo es ahora. Ponga en aprietos a un visitante en su iglesia y él nunca más dejará que su sombra atravesase de nuevo la puerta.

Así Pablo (que pasó dieciocho meses en Corinto) decidió, que se necesitaba algunas reglas para hacer a un lado situaciones peligrosas como ésta.

Cultura. Pablo, en tercer lugar, estaba desafiando una cultura, una tarea más que formidable. En el primer siglo a. C. Las culturas judía y griega estaban de acuerdo en cuanto al papel y prestigio de la mujer.

En la cultura judía (de la cual se desarrolló el cristianismo), la mujer, oficialmente, tenía una posición baja. Literalmente no era tenido en cuenta. Cuando los evangelios dan a conocer que Jesús alimentó 5.000 en una ocasión y 4.000 en otra, del producto de la comida de un joven campesino, eso quiere decir muchos miles de *personas* (¡Jesús en realidad alimentó aproximadamente un total de 15.000 a 20.000 personas en cada ocasión!)

William Barclay describió de este modo el prestigio de la mujer en lo tiempos bíblicos:

En la ley judía ella no era una persona, sino un objeto; estaba enteramente a disposición de su padre o de su marido. Tenía prohibido aprender la ley; instruir a una mujer en la ley era arrojar perlas a los cerdos. Las mujeres no tenían parte en el “servicio de la sinagoga; eran apartadas en una sección de la sinagoga, o en una galería donde no podían ser vistas. El hombre venía a la sinagoga para *aprender*, pero la mujer, a lo sumo, venía para *oír*. A la lección de las Escrituras, en la sinagoga, la leían los miembros de la congregación, pero no mujeres, pues eso sería rebajar “la honra de la congregación”. Estaba terminantemente prohibido que una mujer enseñe a los niños más pequeños... A las mujeres, esclavos y niños se los clasificaban juntos. En la oración matutina judía el hombre agradecía a Dios porque Dios no lo hizo “un gentil, un esclavo o una mujer”... Un rabino estricto nunca saludaría a una mujer en la calle, ni siquiera a su propia esposa, hija, madre o hermana. De la mujer se decía: “Su trabajo es mandar a los niños a la sinagoga, atender los quehaceres domésticos, dejar a su esposo en libertad para que estudie en las escuelas, cuidarles la casa hasta que él vuelva”.^{cccxlix[349]}

En el mundo de la cultura griega, la posición de la mujer era simplemente baja. Sófocles, un temprano chauvinista defensor de los hombres, se ganó la ira de las feministas desde sus días hasta los nuestros como máximas como: “El silencio otorga gracia a una mujer”. De este modo, las mujeres “llevaban una vida muy recluida en Grecia, a menos que fueran muy pobres o de muy baja moral”.^{cccl[350]}

La mujer griega respetable llevaba una vida de mucho confinamiento. Vivía en sus propios recintos, a los cuales no podían entrar nadie sino su esposo. Ni siquiera se aparecía en las comidas. Nunca, y a ninguna hora aparecía sola en la calle; nunca iba a ninguna asamblea pública. El hecho es que si en una población griega las mujeres cristianas hubieran hablado al hacer su obra, la iglesia inevitablemente se habría ganado la reputación de ser el lugar de reunión de mujeres perdidas.^{cccli[351]}

Pablo, en realidad, no tuvo otra alternativa que emitir reglas para gobernar las actividades de las mujeres cristianas de su época y lugar.

c. Regla hermenéutica N° 3

Cuando Pablo emite su sentencia de silencio forzado sobre las mujeres de las iglesias cristianas o estaba él estableciendo un principio (que nunca cambia), o estaba haciendo aplicación de un patrón variable de conducta. ¿Cuál de los dos?

Si estuviera enunciando un principio, entonces debiera, al presentarse la necesidad, aplicarse con igual fuerza hoy. Y así la Iglesia de Cristo evangélica podría lógicamente acusar a la Iglesia Adventista del Séptimo Día por ser una falsa iglesia porque no sigue una ley de la Biblia.

Pero si nosotros estamos en problemas, otros también: en los días de Jesús una mujer –Ana– profetizó en el templo de Jerusalén respecto al rol futuro del bebé Jesús. No hay evidencia de que ella fuera reprendida o condenada por un comportamiento inapropiado de parte del hombre sacerdote que lo presenciaba todo (Ver Luc. 1:25-38).

Se mencionan cuatro profetizas por nombre en el Antiguo Testamento; es más, ¡una de ellas (Miriam) guió el coro frente a la congregación (Ex. 15:20, 21)! No, la lógica y la consistencia me compelen a creer que el consejo de Pablo en contra de que las mujeres hablen en la iglesia era un patrón variable de conducta, más bien que un principio.

¿Pero en qué principio(s) se estaban basando? Yo veo por lo menos cinco principios diferentes en los escritos de Pablo sobre los cuales él basó su patrón variable de conducta. Estos principios son obligatorios para nosotros hoy –aunque bien pueden tener una aplicación del todo diferente que en los días de Pablo.

1. 1 Corintios 14: 40: “Pero hágase todo decentemente [Pablo estaba preocupado por la moralidad] y con orden [él estaba igualmente preocupado sobre la reverencia en la casa de Dios]”

2. 1 Tesalonicenses 5:22: “Absteneos de toda especie [y también de las sustancias (esencial) de mal.”

3. 1 Corintios 8:9 y Romanos 14: 13, 21: No colocar una piedra de tropiezo frente a un hermano (o hermana) débil.

4. 1 Corintios 6:12: Pablo nunca enseñó, hablando estrictamente, que todas las cosas son lícitas, pues el pecado, por definición, es transgresión de la ley. Quiso decir, en cambio, que aunque algunas cosas en sí misma son lícitas, no son convenientes. El se abstenía de ellas por razones relacionadas con las circunstancias.

5. 1 Timoteo 2:9: Todas las mujeres deben cultivar la modestia (¡y todos los hombres, también!).

Estoy totalmente convencido de que el consejo de Pablo a Corinto y Efeso de que las mujeres no hablen en la iglesia es un patrón variable de conducta para hacer frente a una situación particular. Esta era su llamada de atención a los miembros de ese lugar. Igualmente esto debiera aplicase hoy en cualquier lugar en donde las circunstancias son idénticas a las que Pablo tuvo que enfrentar en Corinto y Efeso.

No, Pablo no era anti-femenino, como a veces las feministas lo han acusado equivocadamente. Y Dios no tenía mala voluntad para con las mujeres, tampoco.

Hemos dado el patrón variable de conducta de Pablo. Pero su *principio* permanente concerniente a las mujeres, así lo creo, se encuentra en Gálatas 3:27, 28: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; *no hay varón ni mujer*; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús!” (El énfasis no está en el original).

Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento presentan a mujeres en importantes roles de liderazgo. Barclay señala algunas:

María, una muchacha campesina de Galilea, fue elegida para dar a luz y preparar a Aquel que llegaría a ser nuestro salvador (sin la ayuda de ningún varón humano).

- • Cuatro mujeres, todas ellas discípulas, permanecieron junto a la cruz en un momento que era peligroso identificarse con Jesús, y afiliarse a El. Las primeras en ver y proclamar al Señor resucitado también fueron mujeres.
- • Priscila (junto a su esposo Aquila) sirvió como una valiosa muestra en la iglesia cristiana primitiva, y llevó al poderoso Apolos hacia un conocimiento de las verdades de la salvación.
- • Las cuatro hijas de Felipe sirvieron como profetas.
- • En el capítulo 16 de Romanos se registran los nombres de muchas otras mujeres a quienes Pablo apareció.^{ccclii}[352]

Conclusión

Hermenéutica es la ciencia y arte de derivar el significado. Su meta es “fijar el verdadero sentido” de la palabra. El propósito central de la hermenéutica es la doble tarea de alcanzar equilibrio y evitar tergiversación.

Tres principios hermenéuticos, apoyados por T. Housel Jemison, son particularmente útiles para determinar lo que el profeta quiso decir con lo que él o ella dijo.

Mientras estudie, pida en oración la guía del Espíritu Santo, para que pueda conducirlo a toda la verdad que Ud. es capaz de comprender.

¹[1]Mateo 13:57. Para un examen especialmente útil del fenómeno del rechazo en el contexto actual de la controversia en cuanto al papel y función de Elena G. de White, véase el editorial de J. R. Spangler, “Persecuting the Prophets”, en *Ministry* (Febrero de 1981), pp. 21, 25.

²[2]Joel 2:28-32; Apoc. 10; 12:17; 19:10; Efe. 4:11-15; 1 Cor. 12:12, 28. Véase además el capítulo 8 de T. Housel Jemison, *A Prophet among You* (Mountain View, California, Pacific Press Publishing Association, 1955), pp. 135-147, titulado “Prophecy after New Testament times”.

³[3]Elena de White, *Mensajes selectos*, (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1966), tomo 1, p. 55. (En adelante aparecerá abreviado como MS).

⁴[4]*Ibid.*

⁵[5]Elena de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1978), p. 278. (En adelante se abreviará como T.)

⁶[6]IMS, p. 54.

⁷[7]Elena de White, *Hijos e hijas de Dios* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1978), p. 278. (En adelante se abreviará como HHD.)

^{8[8]}Se reconoce la deuda por el uso de definiciones operacionales al Dr. Raoul Dederen, en “Toward a Seventh-day Theology of Revelation-Inspiration”, North American Division Bible Conference Notebook, 1974, pp. 1-20.

^{9[9]}2 Timoteo 3:16. Traducido del inglés al castellano de la *Holy Bible: New International Version*. Copyright 8 1978 por la New York International Bible society. Usada con la autorización de Zondervan Bible Publishers. Subrayado añadido. Véase además *The Amplified Bible*.

^{10[10]}Véase Daniel 10:17, y también una presentación de los fenómenos físicos que aparece más adelante.

^{11[11]}Hechos 27:17, 27.

^{12[12]}*International Standard Bible Encyclopedia* (Chicago, Ill., The Howard Severance Co., 1915) III:1479, 1480.

^{13[13]}Dederen, *Op. Cit.*

^{14[14]}*Ibid.*

^{15[15]}Efesios 3:3-5.

^{16[16]}1 Corintios 2:6-14.

^{17[17]}1 Corintios 12:29.

^{18[18]}Juan 14:26.

^{19[19]}*Ibid.*

^{20[20]}Juan 16:13.

^{21[21]}5T, p. 512.

^{22[22]}Apocalipsis 1:11; 21:6; 22:13.

^{23[23]}1 Corintios 12:7.

^{24[24]}1 Corintios 12:11, 18; cf. además Juan 15:16.

^{25[25]}Efesios 4:11.

^{26[26]}1 Corintios 12:29, 30.

^{27[27]}1 Corintios 1:5-7; 12:28; 14:1.

^{28[28]}1 Corintios 12:31.

^{29[29]}Génesis 1:2, 26. El “Elohim” del versículo 26 es un nombre en plural.

^{30[30]}Apocalipsis 1:1; Juan 8:28; 5:19, 30.

^{31[31]}Juan 16:7, 13, 14.

^{32[32]}2 Pedro 1:21.

^{33[33]}Apocalipsis 1:1; 22:6. Cf. Daniel 8:16; 9:21; Lucas 1:19, 26.

^{34[34]}Por ejemplo, 1 Reyes 22:19. Esta expresión aparece tal cual unas treinta y seis veces solamente en el Antiguo Testamento. A través de toda la Biblia aparecen algunas variaciones aún con más frecuencia.

^{35[35]}Apocalipsis 5:11.

^{36[36]}Juan 13:16; 15:20.

^{37[37]}Exodo 20; cf. Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1975), p. 447 (en adelante se abreviará como Ev.); y el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Mountain View, Calif., Pacific Press Publishing Assn., 1978), tomo 1, pp. 1117, 1118 (en adelante se abreviará como CBA).

^{38[38]}Elena G. de White, *The Spirit of Prophecy* (Battle Creek, Mich., Steam Press of the SDA Pub. Assn., 1970), tomo 1, p. 399 (en adelante abreviado como SP); *Primeros escritos* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1962), p. 32 (en adelante abreviado como PE).

^{39[39]}Mateo 3:17; 17:5; Juan 12:28.

^{40[40]}Números 27:21; 1 Samuel 28:6; 1SP, pp. 398, 399; *Patriarcas y profetas* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 364 (en adelante abreviado como PP).

^{41[41]}1SP, p. 399; PP, pp. 360, 361.

^{42[42]}Levítico 16:8; Josué 7.

^{43[43]}Hechos 1:26.

^{44[44]}Carta 37, 4 de marzo de 1900, referida en 2MS, p. 378.

^{45[45]}1 Samuel 13:1; Números 12:6; Joel 2:28-32; Hechos 16:9.

^{46[46]}Referido por Arturo L. White en una cita de su padre Guillermo C. White, en *Elena G. de White: mensajera de la iglesia remanente* (Washington, D.C., Junta de Fideicomisarios de las publicaciones de Elena G. de White, 1956), p. 10.

^{47[47]}Véase Hechos 2.

^{48[48]}De una copia taquigráfica de la conferencia de Walter Rea en el *Foro Adventista*, “White Lies” [Mentiras White], San Diego, California, 14 de febrero de 1981. En una carta fechada el 17 de julio de 1981, solicité a Walter Rea que me autorizara a citarlo en forma directa de la copia de su conferencia. En su contestación fechada el 21 de julio, Rea como resultado rechazó la solicitud, admitiendo expresamente que podría haber cometido algunos pequeños errores en su presentación al foro. Más aún, me pidió que no entrara en la crítica de detalles menores, sino que me ocupara de los temas generales. Los fenómenos físicos constituyen uno de esos temas generales, y Walter Rea se ha inclinado a subrayarlo, afirmando que los informes que se publicaron de que Elena de White sostuvo una pesada Biblia estando en visión, son sólo mitos que carecen de fundamento.

^{49[49]}Publicado en *Spectrum* X:1 (mayo de 1979), pp. 23-57.

^{50[50]}*Ibid.*, p. 28.

^{51[51]}Véase, por ejemplo, “The Witness of the ‘Big Bible’” por Arturo L. White, 13 de septiembre de 1979, y “Ellen G. White and the Big Bible” por Ron Graybill, 1981. Ambos son manuscritos no publicados que circularon como documentos internos de trabajo entre el personal del Patrimonio Elena G. de White.

^{52[52]}Véase *General Conference Bulletin* del 29 de enero de 1893, pp. 19,20; *SDA Encyclopedia* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1976), p. 374; y la monografía de Paul Gordon, “Revelation-Inspiration: Ellen G. White’s Witness and Experience”, julio 1978, p. 1.

^{53[53]}Informe de ocho páginas de Otis Nichols (sin fecha), p. 7. Partiendo de la evidencia interna, pareciera que Nichols no podría haber escrito este relato de testigo ocular en primera persona antes de 1847. Es obvio que éste no podría haber sido escrito después de 1860, ya que Elena de White cita tres párrafos del mismo en *Spiritual Gifts* (Battle Creek, Mich., James White, 1860), tomo 2, pp. 77-79 (en adelante abreviado como SG).

^{54[54]}*Ibid.*

^{55[55]}Véase “Cómo se dieron las visiones” en *Mensajera de la Iglesia Remanente*, pp. 5-11.

^{56[56]}Véase “El Alfa y la Omega” y “El fundamento de nuestra fe” en *IMS*, pp. 226-243.

^{57[57]}*Review and Herald* (8 de octubre de 1867) (en adelante se abreviará como RH), citado en *Mensajera de la Iglesia Remanente*, pp. 21, 90, 91 y 126.

^{58[58]}*Ibid.*

^{59[59]}“A False Prophetess?” *Newsweek* (19 de enero de 1981), p. 72.

^{60[60]}Robert W. Olson, *101 Preguntas acerca del santuario y Elena G. de White* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 117.

^{61[61]}Véase el *SDA Bible Commentary*, tomo 6, p. 354.

^{62[62]}Véase *Ibid.*, pp. 346, 356.

^{63[63]}*101 preguntas acerca del santuario*, p. 117.

^{64[64]}Véase además la *New American Standard Bible*.

^{65[65]}*101 preguntas acerca del santuario*, pp. 117, 118.

^{66[66]}Véase *Ibid.*, pp. 70-93; 116-119.

^{67[67]}1T, pp. 600-604.

^{68[68]}Virgil Robinson, *Reach Out* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1970), p. 300.

^{69[69]}A. W. Spalding, *Pioneer Stories* (Nashville, Tenn., Southern Pub. Assn., 1942), pp. 206, 207, citada en *The Spirit of Prophecy Treasure Chest* (Los Angeles, Calif., Voice of Prophecy, 1960), pp. 28, 29.

^{70[70]}J. N. Loughborough, *Rise and progress of Seventh-day Adventists* (Battle Creek, Michigan, General Conference Assn. of SDA, 1982), pp. 231-233.

⁷¹[⁷¹]El autor reconoce su deuda al Dr. Earle Hilgert, quien enseñó una materia de “Introducción al Nuevo Testamento” en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en enero de 1959, en la cual se presentó una gran parte del material de esta sección del artículo.

⁷²[⁷²]1MS, pp. 17-26.

⁷³[⁷³]*Ibid.*, pp. 17, 18.

⁷⁴[⁷⁴]*Ibid.*, p. 18.

⁷⁵[⁷⁵]*Ibid.*, p. 21.

⁷⁶[⁷⁶]*Ibid.*, p. 18.

⁷⁷[⁷⁷]*Ibid.*, p. 23.

⁷⁸[⁷⁸]1T, p. 562.

⁷⁹[⁷⁹]1MS, pp. 21, 22.

⁸⁰[⁸⁰]*Ibid.*, p. 26.

⁸¹[⁸¹]*Ibid.*, pp. 25, 26.

⁸²[⁸²]*Ibid.*, p. 18.

⁸³[⁸³]*Ibid.*

⁸⁴[⁸⁴]Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1954) p. 8 (en adelante se abreviará como CS); *El camino a Cristo* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1985), pp. 72, 73 (en adelante figurará abreviado como CC).

⁸⁵[⁸⁵]Elena de White, *Joyas de los testimonios* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1953), tomo 2, p. 345. En adelante, esta obra se abreviará como JT.

⁸⁶[⁸⁶]Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1979), p. 215. (En adelante abreviado como DTG.)

⁸⁷[⁸⁷]Elena de White, *The Sanctified Life* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1937), pp. 68, 81. (Se abreviará como SL.)

⁸⁸[⁸⁸]*Ibid.*, p. 62.

⁸⁹[⁸⁹]Hilgert, *Loc. Cit.*

⁹⁰[⁹⁰]*A Prophet Among You.*

⁹¹[⁹¹]1MS, p. 24.

⁹²[⁹²]*Ibid.*, p. 21.

⁹³[⁹³]*Ibid.*, p. 25.

⁹⁴[⁹⁴]*Ibid.*, p. 24.

⁹⁵[⁹⁵]*Ibid.*

⁹⁶[⁹⁶]*Ibid.*

⁹⁷[⁹⁷]CS, p. 7.

⁹⁸[⁹⁸]2JT, p. 315.

⁹⁹[⁹⁹]1MS, p. 19.

¹⁰⁰[¹⁰⁰]*Ibid.*, p. 20.

¹⁰¹[¹⁰¹]4T, p. 449.

¹⁰²[¹⁰²]1MS, p. 37.

¹⁰³[¹⁰³]*Ibid.*, p. 23.

¹⁰⁴[¹⁰⁴]T. Housel Jemison, *Christian Belief* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1959), p. 22.

¹⁰⁵[¹⁰⁵]1MS, p. 23.

¹⁰⁶[¹⁰⁶]*Christian Beliefs*, p. 17.

¹⁰⁷[¹⁰⁷]1MS, p. 26.

¹⁰⁸[¹⁰⁸]Se reconoce la deuda por muchas de las ideas de esta sección al Dr. John L. Robertson, en “The Challenge to God’s Word”, y al Dr. Raoul Dederen en *Loc. Cit.* Desafortunadamente no es posible identificar las contribuciones particulares de los apuntes existentes.

¹⁰⁹[¹⁰⁹]Dederen, *Loc. cit.*

¹¹⁰[¹¹⁰]5T, p. 512.

¹¹¹[¹¹¹]Carta No. 22 de 1889, publicada en 1MS, p. 26.

¹¹²[¹¹²]Véase Apoc. 1:1, 2; 22:6; Juan 16:13; 13:19; 14:29; Daniel 2:28 y Amós 3:7.

-
- ¹¹³[¹¹³] Isaías 41:21-23; 42:9; 43:9; 44:7, 8; 45:3, 21, 22; 46:9, 10.
- ¹¹⁴[¹¹⁴] Para una discusión reciente, equilibrada y sumamente útil sobre varias posiciones y partidarios, véase el editorial “Rhetoric about Inerrancy: The Truth of the Matter”, *Christianity Today*, vol. XXV, No. 15 (4 de septiembre de 1981), pp. 16-19.
- ¹¹⁵[¹¹⁵] *Webster’s New Collegiate Dictionary* (Springfield, Mass., G. & C. Merriam Company, 1976), p. 590.
- ¹¹⁶[¹¹⁶] *Ibid.*, p. 589.
- ¹¹⁷[¹¹⁷] *Dios habla hoy: la Biblia versión popular*. Copyright (c) 1979 por las Sociedades Bíblicas Unidas.
- ¹¹⁸[¹¹⁸] *La Santa Biblia: versión Dr. Evaristo Martín Nieto*. Copyright (c) 1966 por Ediciones Paulinas.
- ¹¹⁹[¹¹⁹] *El Libro del Pueblo de Dios: La Biblia*, versión Pbro. Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso. Copyright (c) 1951 por Ediciones Paulinas.
- ¹²⁰[¹²⁰] *Sagrada Biblia: versión Nacar Colunga*. Copyright (c) 1951 por la Editorial Católica S.A., Madrid.
- ¹²¹[¹²¹] *La Biblia de Jerusalén*. Copyright (c) 1978 por Desclée de Brower, Bilbao.
- ^{cxxii}[¹²²] René Noorbergen, Elena G. de White: profeta del destino (New Canaan, Connecticut, Keats Publishing Inc., 1974), pp. 35, 36. (El subrayado no aparece en el original a menos que se informe lo contrario.)
- ^{cxxiii}[¹²³] 2JT, p. 345.
- ^{cxxiv}[¹²⁴] CS, pp. 8,9.
- ^{cxxv}[¹²⁵] *Ibid.*, p. 9.
- ^{cxxvi}[¹²⁶] 1MS, p. 42.
- ^{cxxvii}[¹²⁷] *Ibid.*, p. 487.
- ^{cxxviii}[¹²⁸] 1MS, p. 23.
- ^{cxxix}[¹²⁹] Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1977), p. 376), p. 376. (En adelante se abreviará como TM.)
- ^{cxix}[¹³⁰] PP, p. 367.
- ^{cxixi}[¹³¹] Robert W. Olson, 101 Preguntas sobre el santuario y Elena G. de White (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 58.
- ^{cxixii}[¹³²] Isaías 41:8. Véase además santiago 2:23.
- ^{cxixiii}[¹³³] 1SP, p. 98.
- ^{cxixiv}[¹³⁴] 1MS, p. 42.
- ^{cxixv}[¹³⁵] “Plagiarism Found in Prophet Book”, por John Dart, *Los Angeles Times*, 23 de octubre de 1980, pp. 1, 3, 21.
- ^{cxixvi}[¹³⁶] Véase Olson, Op. Cit.
- ^{cxixvii}[¹³⁷] Deuteronomio 4:9; 8:19; 28:1, 2, 13-15; cf. Además Zacarías 6:15.
- ^{cxixviii}[¹³⁸] Walter Rea es uno de ellos, e incorpora la predicción “fallida” de 1856 como “mentira White” número 8 de un total de 18 presuntas “mentiras White”, en una disertación dirigida a la Asociación de Foros Adventistas, San Diego, Calif., el 14 de febrero de 1981; véase la copia taquigráfica, pp. 14, 15.
- ^{cxixix}[¹³⁹] Para un tratamiento excelente y sumamente útil del tema, véase “El papel de Israel en la profecía del Antiguo Testamento”, 4CBA, pp. 27-40.
- ^{cxli}[¹⁴⁰] Para ejemplos adicionales del elemento condicional en las profecías bíblicas, véase Leroy E. Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1971), pp. 573, 574.
- ^{cxlii}[¹⁴¹] Carta de J. N. Loughborough desde el Sanatorio, Calif., 26 de agosto de 1918.
- ^{cxliii}[¹⁴²] Para una perspectiva del conjunto de algunas de estas declaraciones de

Elena de White, véase Froom, op.cit., pp. 538-588; y Robert Olson, *The Crisis Ahead* (Angwin, Calif., Pacific Union College Bookstore, 1976), pp. 75-78.

^{cxliii[143]}Manuscrito 4, 1883, publicado en Ev., p. 504, y 1MS, p. 77.

^{cxliv[144]}Elena de White, Manuscrito 107, 1909: citado en T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1995), pp. 394, 395.

^{cxlv[145]}Esta carta fue escrita desde el Sanatorio, Calif., el 14 de junio de 1906, y luego publicada posteriormente en RH el 30 de agosto de 1906, la p. 8. Referida en 1MS, pp. 27-31. Para una consideración provechosa de “¿Cuánto fue inspirada?”, véase Jemison, Op. Cit., pp. 394-406.

^{cxlvii[146]}CS, p. 315. Para una discusión más completa de esta cuestión, véase Arthur L. White, *The Ellen G. White Writings* (Washington, D. C., Review and Herald Pub. Assn., 1973), pp. 31-34.

^{cxlvii[147]}RH, 30 de octubre de 1913, p. 3. Arthur L. White discute extensamente esta cuestión en *Inspiration and the Ellen G. White Writings*, una reimpresión de 11 artículos de *Adventist Review* de 1978 y 1979.

^{cxlviii[148]}Elena G. de White, *Notas biográficas* de Elena G. de White (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1981), p. 260 (en adelante NB); y 4T, p. 297.

^{cxlix[149]}2SG, p. 295.

^{cl[150]}*Ibid.*, p. iv.

^{cli[151]}*Ibid.*, p. iii.

^{clii[152]}*Ibid.*, pp. 12, 14.

^{cliii[153]}1T, p. 14; y NB, p. 22.

^{cliv[154]}Carta 339 de 1904, p. 2.

^{clv[155]}Carta 339 de 1904, p. 2.

^{clvi[156]}Carta 353 de 1906. p. 1.

^{clvii[157]}A propósito, estos dos capítulos, que fueron escritos por autores bíblicos diferentes, son descripciones casi palabra por palabra del mismo hecho; sin embargo, ninguno indica cuál fue la fuente de sus datos – una situación interesante a la luz de la actual controversia con respecto a la “copia” de otras fuentes por parte de un profeta moderno.

^{clviii[158]}Se describen los sucesos cronológicos de esta experiencia en el libro de Arturo L. White, Elena G. de White, *Mensajera de la iglesia remanente* (Washington, D.C., Junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White, 1956), pp. 54-58.

^{clix[159]}Arturo G. Daniells, *El permanente don de profecía* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1980), pp. 366-374.

^{clx[160]}2JT, p. 476.

^{clxi[161]}Carta 162 de 1902, citada en Daniells, Op. Cit., pp. 371, 372.

^{clxii[162]}Carta 208 de 1902, citada en *Ibid.*, p. 372.

^{clxiii[163]}1T. P. 563.

^{clxiv[164]}Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 36.)En adelante CRA.)

^{clxv[165]}*Ibid.*, p. 88.

^{clxvi[166]}*Ibid.*, pp. 36, 37.

^{clxvii[167]}RH, 11 de diciembre de 1883, p. 778.

^{clxviii[168]}Walter R. Martín, *The Truth about Seventh-day Adventism* (Grand Rapids, Mich., Zondervan Pub. House, 1960).

^{clxix[169]}Norma F. Doughty, *Another Look at Seventh-day Adventism* (Grand

Rapids, Mich., Baker Book House, 1962).

^{clxx[170]}Copia taquigráfica de la disertación de Walter Rea sobre “White Lies”, San Diego, Calif., Asociación de Foros Adventistas (14 de febrero de 1980), p. 9.

^{clxxi[171]}*Ibid.* Walter Rea denegó la concesión del permiso de transcripción de declaraciones textuales de la copia taquigráfica. Por lo tanto se parafrasean sus observaciones.

^{clxxii[172]}John J. Robertson, *The White Truth* (Mountain View, Calif. , Pacific Press Pub. Assn., 1981).

^{clxxiii[173]}*Ibid.*, p.79.

^{clxxiv[174]}*The Journal of Adventist Education*, vol, 44, N° 1 (octubre-noviembre de 1981), p. 18.

^{clxxv[175]}John Quincy Adams, sexto presidente de los Estados Unidos y profesor de tiempo parcial de Retórica y Oratoria Boylston (1806-1809) en el Colegio de Harvard. De una serie de treinta y siete disertaciones recientemente publicadas sobre teoría y práctica retórica, *Lectures on Rhetoric and Oratory* (Nueva York, Russell & Russell, 1962), pp. 62-67.

^{clxxvi[176]}*Los adventistas responden a preguntas sobre doctrina* (Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, Publicaciones CAP, 1986), pp. 41, 42. (En adelante se abrevia como *Preguntas sobre doctrina*).

^{clxxvii[177]}1 Crónicas 21:9; 29:29; 2 Crónica 9:29; 29:25.

^{clxxviii[178]}2 Crónicas 9:29; 1 Reyes 11:29; 14:7.

^{clxxix[179]}2 Crónicas 12:15.

^{clxxx[180]}2 Crónicas 9:2; 12:15; 13:22.

^{clxxxi[181]}1 Reyes 16: 1, 7; 2 Crónicas 19:2; 20:34.

^{clxxxii[182]}2 Crónicas 21:12.

^{clxxxiii[183]}Los esfuerzos de los polemistas contemporáneos por disociar la nueva posición de los “grados de inspiración”, instintivamente trae a la mente la observación de Shakespeare: “¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos rosa, por ningún otro nombre, olería tan dulce” (*Romeo y Julieta*, acto II, Escena 2, Línea 43).

^{clxxxiv[184]}Véase especialmente el artículo publicado el 15 de enero de 1884.

^{clxxxv[185]}Carta 22, 1889; citada en Elena de White, 1MS, p. 26.

^{clxxxvi[186]}Hay una tradición judía que atribuye la autoría de 1 Samuel 25-31 y 2 Samuel, a Natán y Gad. (Véase el 2CBA, p. 44.) Sin embargo, la única fuente es la tradición talmúdica, cuya exactitud y autenticidad es “problemática” en el mejor de los casos, de acuerdo con el decano Gerhard Hasel, del Seminario de Teología Adventista del Séptimo Día de la Universidad de Andrews, Berrien Springs, Michigan (entrevista del 6 de noviembre de 1981). Si la última parte de 1 Samuel y todo el libro de 2 Samuel incorporan partes de los libros “perdidos” de Natán y Gad, es sólo conjetura. Ni siquiera se sabe si estos libros —y los que escribieron otros profetas literarios no canónicos— sobrevivieron hasta la época (quizás el 400 a.C.) en que se formó el canon del Antiguo Testamento. De modo que no sabemos si su exclusión fue una decisión deliberada por parte del compilador o los compiladores, o si no había alternativa porque estos libros ya estaban perdidos en la historia.

^{clxxxvii[187]}Neufeld editó el *Seventh-day Adventista Bible Student's Source Book*, y la *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (tomos 9 y 10 de la serie del *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*), habiendo servido además como uno de los editores generales del *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. En el momento de su muerte era uno de los editores asociados de la *Adventist Review*.

^{clxxxviii[188]}Carta no fechada de Maxine M. Neufeld, Loma Linda, California (en

respuesta a la carta indagatoria del autor, el 19 de agosto de 1981).

^{clxxxix[189]}Manuscrito del sermón: “Cuando Jesús habla”, p. 10; predicado en la iglesia ASD de Takoma Park, 2 de febrero de 1980. (El énfasis es añadido.)

^{exc[190]}“An Open Letter from Mrs. E. G. White to All Who Love the Blessed Hope”, RH, 20 de enero de 1903, p. 15.

^{exci[191]}Elena de White, *Manual de colportores* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn.), p. 31.

^{excii[192]}*Ibid.*, p. 32. El énfasis no aparece en el original.

^{exciii[193]}Denton Edward Rebok, *Believe His Prophets* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Ass., 1956), pp. 165, 166.

^{exciv[194]}CS, p. 7.

^{excvi[195]}Carlyle B. Haynes fue quizás el expositor más sobresaliente de esta analogía en sus cruzadas evangelísticas en Norteamérica durante la primera mitad del siglo XX.

^{excvi[196]}Entrevista con Walt Weinstein, especialista en Información Histórica y Director de Museo, Agencia Nacional de Pesos y Medidas, Oficina de Comercio de los Estados Unidos, Gaithersburg, Maryland (29 de octubre de 1981).

^{excvi[197]}Se piensa que M. L. Venden padre es el originador de esta ilustración, y que la popularizó durante sus cruzadas evangelísticas en la primera mitad del siglo XX.

^{excvi[198]}Para una discusión interesante, y quizás un tanto polémica, de esta cuestión, véase Ron Graybill, “Ellen White’s Role in Doctrinal Formation”, *Ministry*, octubre de 1981, pp. 7-11. Para quien escribe son especialmente valiosas dos compilaciones de Graybill de declaraciones de Elena de White, una enfatiza la subordinación de sus escritos a las Escrituras y la otra ilustra su aseveración de tener el derecho de definir e interpretar las Escrituras (p. 9).

^{excix[199]}“Sarepta Myrenda (Irlandesa) de Henry”. SDA *Enciclopedia*, p. 581. A la Sra. Henry se le atribuye haber concebido un plan para lo que ella denominó “ministerio de la mujer”; y se le atribuye ser la primera persona en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en presentar un plan organizado para entrenar a los padres y a las madres en el arte de la ciencia de ser padres (*Ibid.*)

^{cc[200]}Publicado originalmente en *The Gospel of Health [El evangelio de la salud]*, en enero de 1898, pp. 25-28, citado en Rebok, *op. Cit.*, pp. 180, 181.

^{cci[201]}*Ibid.*, p. 181.

^{ccii[202]}*Ibid.*, p. 182

^{cciii[203]}2JT, pp. 270-295.

^{cciv[204]}T. Housel Jemison, A Prophet Among You [Un profeta entre ustedes] (Mountain View, California: Pacific Press Pub. Assn., 1955), pp. 367-371.

^{ccv[205]}2JT, p. 281.

^{ccvi[206]}*Ibid.*, p. 280.

^{ccvii[207]}Jemison, *Op. Cit.*, p. 372. El énfasis no aparece en el original.

^{ccviii[208]}DTG, p. 730.

^{ccix[209]}*Ibid.*

^{ccx[210]}1MS, p. 385.

^{ccxi[211]}PE, p. 183.

^{ccxii[212]}*Ibid.*, p. 184.

^{ccxiii[213]}3SG, pp. 34, 26.

^{ccxiv[214]}1Ms, pp. 358.

^{ccxv[215]}DTG, p. 730.

^{ccxvi[216]}1Ms, p. 358; DTG, p. 729.

-
- ccxvii[217]DTG, p. 728.
ccxviii[218]1MS, p. 359.
ccxix[219]PE, p. 184.
ccxx[220]*Ibid.*, DTG, p. 730.
ccxxi[221]1MS, p. 359.
ccxxii[222]MS, p. 360.
ccxxiii[223]Daniel 12:1, 2; Mateo 26:64: Apocalipsis 1:7; 14:13.
ccxxiv[224]PE, p. 285; CS, p. 695.
ccxxv[225]Leroy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1954), tomo 4, pp. 1021-1048.
ccxxvi[226]“Sabbath Conferences”, *SDA Enciclopedia*, p. 1255.
ccxxvii[227]NB, p. 121.
ccxxviii[228]1MS, p. 241.
ccxxix[229]NB, p. 121.
ccxxx[230]*Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* [Índice exhaustivo de los escritos de Elena de White] (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1963), tomo 3, p. 3214
ccxxxi[231]1MS, p. 241.
ccxxxii[232]NB, p. 121.
ccxxxiii[233]1MS, p. 241.
ccxxxiv[234]*Ibid.*, p. 242. El énfasis no aparece en el original.
ccxxxv[235]*Ibid.*, pp. 241, 242.
ccxxxvi[236]NB, pp. 1221, 122.
ccxxxvii[237]Froom, Op. Cit., pp. 1046, 1047.
ccxxxviii[238]Para un análisis detallados paso a paso de la formulación de nuestras doctrinas, véase Froom, Op. Cit., pp. 1021-1048; y Arturo L. White, *Ellen g. de White, Menssenger to the Remmant* [Elena de White, Mensajera al remanente] (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1969), pp. 34-37.
ccxxxix[239]2JT, pp. 301, 302.
ccxl[240]*Ibid.*, p. 26. El énfasis no aparece en el original. El uso de la palabra “simplemente” debiera alertar al lector en cuanto al hecho de que Elena de White no estaba diciendo que nunca había usado ideas o materiales de los escritos de otros, sino más bien que lo que escribió siempre estaba en armonía con los mensajes que Dios le dio en visión.
ccxli[241]2JT, pp. 282, 283.
ccxlii[242]5T, p. 677.
ccxliii[243]*Ibid.*, p. 678.
ccxliv[244]Elena de White, *Cristo en el santuario* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1980), p. 15.
ccxlv[245]5T, p. 83
ccxlvi[246]2JT, p. 286.
ccxlvii[247]5T, p.64.
ccxlviii[248]“JT, p. 298.
ccxlix[249]Elena de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1971), p. 317. El énfasis no aparece en el original. (En adelante se abreviará como OE)
cel[250]3JT, p. 57.
celi[251]*Ibid.*, p. 41.
celii[252]*Ibid.*, p. 34.

-
- ccliii[253] Carta 50, 1906; citada en Graybill, *Ministry*, Op. Cit., p. 9.
- ccliv[254] 1MS, p. 188.
- cclv[255] *Ibid.*, pp. 188, 189, 190.
- cclvi[256] 2JT, p. 302.
- cclvii[257] 5T, p. 79.
- cclviii[258] 2T, p. 290.
- cclix[259] *Ibid.*
- cclx[260] *Ibid.*, p. 288.
- cclxi[261] *Ibid.*
- cclxii[262] *Ibid.*, p. 302.
- cclxiii[263] 5T, p. 66.
- cclxiv[264] 2JT, p. 289.
- cclxv[265] *Ibid.*, p. 280.
- cclxvi[266] 5T, p. 678.
- cclxvii[267] *Ibid.*, p. 680
- cclxviii[268] 2JT, p. 299.
- cclxix[269] 5T, p. 66.
- cclxx[270] 3MS, p. 92.
- cclxxi[271] Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 93. En adelante se abreviará como COES.)
- cclxxii[272] Elena de White, *Profetas y reyes* (Mountain View, Calif., Pacific Press Publishing Assn., 1957), p. 461. (En adelante abreviado como PR.)
- cclxxiii[273] Arturo L. White, “*The Position of ‘The Bible, and the Bible only’ and the Relationship of This to the Writings of Ellen G. White*”, documento no publicado en inglés, Patrimonio Elena de White, Asociación General de los ASD, Washington, enero de 1971, 37 páginas. Este documento ha sido traducido con el título “La posición de ‘la Biblia y sólo la Biblia’ y su relación con los escritos de Elena G. de White”, por el Centro de Investigaciones White, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina, 1991.
- cclxxiv[274] Arturo L. White, *La posición de “la Biblia y sólo la Biblia” y su relación con los escritos de Elena G. de White*, p. 30.
- cclxxv[275] *Ibid.*, pp. 19-20. es especialmente útil en esta monografía el material apéndice, que consiste en parte de reimpresiones de artículos de periódicos, escritos por J. N. Andrews, Urías Smith y Elena de White.
- cclxxvi[276] RH, 13 de enero de 1863; citando en Robert W. Olson, *101 preguntas acerca del santuario y Elena de White* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 45. El editorial aparece entero como Apéndice D en la monografía de Arturo White.
- cclxxvii[277] RH, 9 de junio de 1874; citada en la monografía de Arturo White, p. 12.
- cclxxviii[278] *Preguntas sobre doctrina*, p. 41.
- cclxxix[279] 1MS, p. 235.
- cclxxx[280] Véase Otto L. Bettman, *The Good Old Days –They were Terrible!* (Nueva York, Random House, 1974), capítulo 8, “Health”, pp. 135-154.
- Hoy, las objeciones al queso pueden plantearse debido al elevado índice de leucemia entre las vacas, a la alta saturación de grasa y contenido de sodio del queso, y al potencial hacia las reacciones alérgicas. –Carta de Milton G. Crane, M.D., a Roger W. Coon, 30 de noviembre de 1987. El Dr. Crane es profesor emérito de investigación de la Universidad de Loma Linda, y actualmente director de investigación médica del Instituto Weimar, en Weimar, California. Ha escrito dos útiles monografías en cuanto

al uso del queso: “The Role of Colesterol and Excess Fat in Disease” (c. 1984), “Does ‘Every Body’ Nedd Milk?” (C. 1985).

cclxxxi[281]1 Corintios 14:34.

cclxxxii[282]Véase Roger W. Coon, “Ellen G. White’s counsels Concerning the Eating of Chesse”, manuscrito no publicado, Patrimonio elena de white, 1988.

cclxxxiii[283]Nehemías 8:8.

cclxxxiv[284]1T, pp. 290-302.

cclxxxv[285]RH, (12 de noviembre de 1895), reimpresso en *My Life Today* (Washington, Review and Herald Pub. Assn., 1952), p. 176.

cclxxxvi[286](Nueva York, Thomas Nelson e Hijos, 1955).

cclxxxvii[287]DTG, p. 726.

cclxxxviii[288]*Ibid.*, p. 745.

cclxxxix[289](Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1955), capítulo 23.

ccxc[290]1T, pp. 549-551. Para una perspectiva contemporánea de dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, véase “Seventh day Adventist and Life Insurence”, un manuscrito no publicado, preparado por la Asociación General (c. 1985), que resume un informe previo (abril de 1957) de cincuenta páginas preparado por una comisión conjunta de la Asociación General y el personal del Patrimonio Elena de White, “provisión for the Day of Nedd”.

ccxcii[291]TM, pp. 180, 181.

ccxciii[292]PE, p. 285; CS, p. 695; 2MS, pp. 300, 301.

ccxciv[293](Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1962).

ccxcv[294]Ejemplar de junio de 1985.

ccxcvi[295](Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1980), pp. 348-350.

ccxcvii[296]Robert W. Olson, secretario del Patrimonio Elena de White, recientemente ha escrito acerca de este problema molesto y espinoso. Véase “La humanidad de Cristo” (Centro de Investigaciones White, Argentina, 1989) y “Christ Human Nature”, manuscrito no publicado, Patrimonio Elena de White, 2 de julio de 1986.

ccxcviii[297]CS, p. 41. El énfasis no aparece en el original.

ccxcix[298]*Ibid.*, p. 672.

ccc[299]DTG, p. 712.

ccc[300]3T, p. 264. El énfasis no se encuentra en el original.

ccci[301]PP, pp. 88, 89.

cccii[302]Manuscrito 5, 1876. Este documento completo está disponible como Manuscrito liberado 816, 843 y 963 en el Patrimonio Elena de White.

ccciiii[303]2T, pp. 390-411.

ccciv[304]2T, p. 400.

ccciv[305]Capítulo titulado “Los extremos de la alimentación”, en Elena de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1976), pp. 246, 247. (En adelante referido como MC.)

cccvi[306]3JT, p. 362.

cccvi[307]2MS, p. 359.

cccvi[308]CC, p. 99.

cccix[309]MC, p. 408.

cccix[310]Arturo L. White, “Standing for Prayer”, manuscrito no publicado, Patrimonio Elena de White, 17 de febrero de 1960.

cccxi[311]Manuscrito no publicado en los archivos del Patrimonio White, sin fecha,

p. 3 W. E. Read (1883-1976), un erudito que tuvo varios cargos administrativos de la iglesia en la División Nordeuropa, era secretario de campo de la Asociación General (1945-1958) cuando preparó este documento.

^{cccxi[312]}RH, 6 de abril de 1889, p. 1.

^{cccxi[313]}DTG, p. 622.

^{cccxi[314]}Elena de White, carta 324, 3 de octubre de 1907, a un administrador de la iglesia, reimpresa en *Alza tus ojos* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 288.

^{cccxi[315]}OE, p. 192.

^{cccxi[316]}DTG, p. 264.

^{cccxi[317]}Véase Robert W. Olson, “How the Desire of Ages was Written” (Washington, D.C., Patrimonio Elena de White, 1979), 47 páginas.

^{cccxi[318]}1MS, p. 50 (del manuscrito 21 de 1901).

^{cccxi[319]}1MS, p. 65 (del manuscrito 23 de 1911).

^{cccxi[320]}2T, p. 470.

^{cccxi[321]}RH, 31:14 (17 de marzo de 1868), p. 220.

^{cccxi[322]}1MS, 11 de 1868, p. 2.

^{cccxi[323]}*Ibid.*, pp. 1, 2.

^{cccxi[324]}*Ibid.*, p. 2.

^{cccxi[325]}*Ibid.*, pp. 2, 3.

^{cccxi[326]}2T, p. 392.

^{cccxi[327]}2T, p. 400.

^{cccxi[328]}TM, pp. 180, 181.

^{cccxi[329]}Véase Roger W. Coon, “Ellen G. White, the Wedding Band, and the Seventh-day Adventist Church”, manuscrito no publicado, Patrimonio Elena de White. (Bosquejo de una clase presentada en la materia GSEM 534 del Seminario teológico ASD, titulada “The Ellen G. White Writings”, Berrien Springs, Michigan 2 de diciembre de 1987.)

^{cccxi[330]}Elena de White, *Lecciones Prácticas del Gran Maestro* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1944, p. 143). (En adelante referido como LPGM.)

^{cccxi[331]}1MS, p. 369.

^{cccxi[332]}LPGM, p. 143.

^{cccxi[333]}*Ibid.*

^{cccxi[334]}*Ibid.*, pp. 143, 144.

^{cccxi[335]}1MS, p. 369.

^{cccxi[336]}Elena de White, Carta 299, 22 de octubre de 1905, a los asistentes del Paradise Valley Sanitarium, reimpresa en *Cada Día con Dios* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1979), p. 302.

^{cccxi[337]}Elena de White, Ms. 120, 3 de octubre de 1905, reimpreso en *Alza tus ojos*, p. 293.

^{cccxi[338]}Elena de White, Ms. 36 de 1891, reimpreso en *En los lugares celestiales* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1967), p. 229.

^{cccxi[339]}Carta 2, 1914. Aparece en TM 516-520.

^{cccxi[340]}TM, p. 516.

^{cccxi[341]}RH (6 de agosto de 1959), p. 13; citado en Francis Nichol, *Why I Believe in Mrs. E.G. White* [Porqué creo en la Sra. E. G. de White] (Washington: Review and Herald Pub. Assn., 1964), p. 62.

^{cccxi[342]}*La educación*, p. 217.

^{cccxi[343]}Para una amplia discusión de los mitos de los “planos” educativos,

véase George R. Knight, *Myths in Adventism* [Mitos en el Adventismo] (Hagestown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1985), especialmente los capítulos 4 y 5.

^{cccxliv[344]}Véase en especial la obra de Mikhail I. Rostovtzeff.

^{cccxliv[345]}Henry H. Halley, *Halley's Bible Handbook* [Manual Bíblico Halley], edición N° 24 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1965), p. 593.

^{cccxlv[346]}*Ibid.*, p. 595. Véase además William Barclay, *The Letters to the Corinthians* [Las cartas a los Corintios] edición revisada (Filadelfia: The Westminster Press, 1975), pp. 2, 3. (En adelante referido como Corinthians.) Es útil además de Barclay, *The Letters to Timothy, Titus, and Philemon*, [Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón], edición revisada (Filadelfia: The Westminster, 1975), p. 67. (En adelante referido como Timothy.)

^{cccxlvi[347]}Barclay, *Timothy*, p. 67.

^{cccxlvi[348]}Véase Números 25:1-15 y Salmos 106:28.

^{cccxlvi[349]}*Timothy*, pp. 66, 67.

^{cccl[350]}Barclay, *Corinthians*, p. 136.

^{cccli[351]}Barclay, *Timothy*, p. 67.

^{ccclii[352]}*Ibid.*, p. 68.